



CONTINUISMO, CONTRA REACCIÓN Y TRIANGULACIÓN: EL DESEMBARCO DE CHINA EN AMÉRICA LATINA Y LA COEXISTENCIA DE LÍNEAS DE ACCIÓN EXTERIOR DE ESPAÑA HACIA LA REGIÓN

Javier Martín Merchán¹
Universidad Pontificia de Comillas

Resumen:

Las relaciones entre España y América Latina siempre han conformado un pilar en la estrategia de integración internacional del país ibérico. No obstante, ante la singular coyuntura que supone el auge exponencial de China en la región latinoamericana, ¿qué riesgos afronta hoy España en América Latina? ¿Ha influido dicha coyuntura en las líneas maestras de acción exterior de España hacia la región? Este artículo arroja algo de luz en torno a tales preguntas, y su conclusión es doble. Por un lado, sugiere que el desembarco chino supone un serio desafío para España. Por otro, se sostiene que la política exterior española ha hecho coexistir tres tipos de actitudes como respuesta: una más continuista, otra que capitaliza esta nueva coyuntura y busca aprovechar sus oportunidades, y una última más reactiva a las amenazas que suscitaría la pujanza china en América Latina.

Palabras Clave: América Latina, China, España, política exterior, relaciones económico-comerciales, relaciones políticas.

Title in English: *Continuity, counter-reaction and triangulation: China's emergence in Latin America and the co-existence of Spain's lines of foreign action towards the region*

Abstract:

Relations between Spain and Latin America have always been a pillar of Spain's international strategy. However, given the unique juncture of China's exponential rise in the Latin American region, what risks does Spain face in Latin America today? Has this new context influenced Spain's foreign policy towards the region? This article sheds some light on these questions, and its conclusion is twofold. On the one hand, it suggests that China's emergence in the region poses a serious challenge for Spain. On the other, it argues that Spain's foreign policy has led to the coexistence of three types of attitudes in response: one that is more continuist, another that capitalises on this new situation and seeks to take advantage of its opportunities, and a final one that is more reactive to the threats that China's rise in Latin America could pose.

Key Words: *Latin America, China, Spain, foreign policy, trade and economic relations, political relations.*

Copyright © UNISCI, 2023.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Javier Martín Merchán es Profesor del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Pontificia de Comillas.

E-mail: <jmmerchan@comillas.edu>

DOI: <http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-166>



1. Introducción: el vínculo entre España y América Latina, y una nueva coyuntura internacional

Las relaciones históricas entre España y América Latina siempre han conformado un elemento clave en la estrategia de integración internacional del país ibérico, desde la Península hacia el resto del mundo. Bien es cierto que este vínculo con América Latina solo llegó a alcanzar una dimensión regional y estratégica tras la transición democrática y el ingreso de España en la entonces Comunidad Europea (CE), superando el ostracismo internacional sufrido durante la dictadura del general Franco. No obstante, y a pesar de los cambios significativos a los que hemos asistido tanto en España como en el mundo entero durante las últimas décadas, la especial relación hispano-latinoamericana, además de ser continuo objeto de estudio de analistas y académicos,² se ha mantenido firme desde los albores de la apertura internacional española y ha continuado inalterada a pesar de la sucesión de regímenes políticos y gobiernos de toda índole.

Hoy, el subcontinente latinoamericano atraviesa una coyuntura singular, marcada por los efectos de la pandemia del Covid-19 en la región y, sobre todo, por un nuevo contexto de mayor tensión geopolítica global, un escenario donde Europa parece haber quedado relegada a un segundo plano y donde son China y Estados Unidos quienes emergen como actores y potenciales socios clave para la gestión de crisis (regionales), así como para un futuro de competencia económica, estratégica y tecnológica. América Latina, de hecho, se ha convertido hoy en uno de los espacios que reflejan de modo más evidente esa tensión chino-estadounidense que caracteriza la escena internacional del momento.³ Y lo ha hecho, fundamentalmente, habida cuenta del crecimiento exponencial del gigante asiático en la región desde el cambio de milenio, coincidiendo con la expansión económica y política de éste. Y es que la influencia estadounidense en América Latina ha persistido durante décadas, hasta el punto de que la región ha sido considerada tradicionalmente el «patio trasero» de Estados Unidos por numerosos analistas.⁴ No era el caso de la china, que ha incrementado de manera extraordinaria en los últimos 20 años: América Latina es ahora el segundo mayor receptor –tras Asia– de inversiones directas chinas (en especial en el sector de energía e infraestructura), y el volumen de intercambios comerciales bilaterales entre China y los diversos países latinoamericanos no ha parado de crecer, con China siendo un mercado nuclear, si no el más importante, para las exportaciones de Cuba, Perú, Brasil, Chile, Uruguay, Argentina, Costa Rica y Colombia.⁵ Es, pues, el denominado «desembarco chino» en América Latina lo que ha alterado el tradicional equilibrio de poderes en la región y lo que ha hecho de ésta otro escenario de tensión y pugna geopolítica entre las dos grandes superpotencias.

¿Qué riesgos y/u oportunidades plantea esta nueva coyuntura, caracterizada por el mencionado desembarco chino en la región, para los intereses de España en América Latina?

² Véase Torreblanca, José Ignacio (2001): *La europeización de la política exterior española*, Madrid, Istmo; Sanahuja, José Antonio (2006): *América Latina y la Unión Europea: estrategias para una asociación necesaria*, Madrid, Icaria Editorial; Arenal, Celestino (2011): *Política exterior de España y relaciones con América Latina: iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid, Ediciones AKAL; Malamud, Carlos, Olivie, Iliana, y Escribano, Gonzalo (2020): “Las relaciones España-América Latina en tiempos del Covid-19”, *Real Instituto Elcano*, Informe 29/2020.

³ Estenssoro, Fernando: “América Latina frente a la creciente tensión entre China y Estados Unidos. ¿Hacia dónde va el mundo?”, *Revista Direitos Emergentes na Sociedade Global*, vol. 8, n.º 1 (2019), pp. 140-157; Llorente, José Antonio y Vallejo, Claudio: “América Latina ante la bipolaridad Estados Unidos- China. ¿Es la hora de Europa?”, *Llorente y Cuenca*, 1 de septiembre de 2021, en: <https://ideas.llorenteycuenca.com/2021/09/america-latina-ante-la-bipolaridad-estados-unidos-china-es-la-hora-de-europa/>.

⁴ Debusmann, Bernd: “The Russian bear in America’s backyard”, *Reuters*, 17 de septiembre de 2008, en: <https://www.reuters.com/article/columns-column-usa-russia-dc/the-russian-bear-in-americas-backyard-bernd-debusmann-idUSLH39192920080917>.

⁵ Sitenko, Alexandra (2020): *La influencia de China en América Latina*, Santiago de Chile, Heinrich Böll Stiftung.



¿Ha influido de alguna manera –y de qué manera– esta nueva situación en las líneas maestras de acción exterior de España hacia una región con la que históricamente ha mantenido un vínculo tan estrecho en multiplicidad de dimensiones? El presente artículo busca arrojar algo de luz en torno a tales preguntas, argumentando, por un lado, que el desembarco chino en América Latina supone un serio desafío para España, lo cual, sin embargo, no implica necesariamente la implantación de un juego de suma cero que redunde en la pérdida de relevancia de España en la región, y, por otro, que, en medio de esta nueva coyuntura geopolítica, la política exterior española parece conjugar tres tipos de actitudes que coexisten en el marco de la acción exterior española: una más continuista, que apuesta por la enfatización de los mismos temas y las mismas posturas que sostenían las administraciones españolas antes de la incursión china en la región; otra que busca adaptarse a la nueva situación del subcontinente por la vía del aprovechamiento de las oportunidades que dicha situación plantea, lo que generalmente supone la potenciación de la vocación trianguladora de España; y una última más reactiva a las amenazas que podría suscitar la pujanza china en América Latina y que, por tanto, buscaría recuperar el terreno perdido en términos relativos por medio de la *atractivización* del potencial de las relaciones interregionales entre América Latina y España/UE.

El presente artículo se estructura de la siguiente manera. La primera sección introduce las relaciones entre España y América Latina y realiza un breve repaso de los elementos más significativos que han caracterizado esa relación. La segunda sección aborda el cambio de coyuntura geopolítica en la región, esto es, examina el desembarco de China en América Latina en todas sus vertientes: política, económico-comercial, e incluso cultural. La tercera sección devuelve el foco al país ibérico y analiza la naturaleza de los retos y oportunidades que plantea para España este nuevo contexto regional. Por último, el artículo trata de reflexionar sobre las distintas pulsiones que coexisten en el marco de la política exterior española a la luz de la mencionada coyuntura regional.

2. España y América Latina: breve repaso a una relación histórica

Como se apuntaba anteriormente, las relaciones entre España y América Latina siempre se han erigido en elemento clave de la estrategia de integración internacional de España. Tal y como se ha documentado en otras ocasiones,⁶ la extraordinaria dimensión de los cambios a los que hemos asistido en España y en el mundo durante las últimas décadas, así como la heterogeneidad de los regímenes políticos que han gobernado la región latinoamericana, no han alterado la singular relación entre dicha región y España. Bien es cierto, como ya apuntaba Arenal (2011), que la progresiva democratización del continente latinoamericano sí motivó una serie de cambios, sobre todo en lo que se refiere a la adquisición formal de ciertos valores políticos que han moldeado el alcance de los objetivos de España –y la posición de América Latina– en el escenario internacional.⁷ En cualquier caso, como también señala el propio Arenal (2011), en ningún momento España y América Latina vieron alteradas sus relaciones *per se*, sino más bien los valores, la filosofía y la estrategia de la acción exterior española hacia la mencionada región.⁸

De hecho, existe cierto consenso en torno a la idea de que, durante los años que siguieron a la transición democrática, España puso en marcha una política exterior de alto nivel hacia América Latina, lo que, a su vez, favoreció la internacionalización de su economía. El sistema de Cumbres Iberoamericanas establecido durante la década de los 90 consiguió unir a las comunidades española y portuguesa tanto en la Península Ibérica como en América Latina y

⁶ Arenal, *op. cit.*; Malamud *et al.*, *op. cit.*

⁷ Arenal, *op. cit.*

⁸ *Ibid.*



brindó a estos países la oportunidad de fortalecer su relación con la región latinoamericana, permitiéndoles potenciar su propia presencia internacional y, al mismo tiempo, aumentar sus vínculos de cooperación, lo que contribuyó a la dinamización de sus economías en un momento en el que se sumergían progresivamente en la «Europa comunitaria».⁹ Se había, pues, construido un marco de cooperación sociocultural en el que España asumía la mayor parte de la carga financiera a cambio de un cierto liderazgo, aceptado por las grandes potencias regionales y, más concretamente, por Argentina, Brasil y México.

Más allá de las circunstancias históricas que condicionan las relaciones entre España y América Latina, la literatura ha señalado otra serie de factores que influyen en tales relaciones.¹⁰ Entre ellos, cabe destacar dos de los ejes tradicionales de la política exterior española: su pertenencia (político-económica) a la Unión Europea y su relación con Estados Unidos en tanto que superpotencia global, socio estratégico transatlántico y Estado dominante en el continente americano. En ambos casos, la transición democrática en España impulsó la normalización de la relación y fomentó la integración española en Europa y en la OTAN.

Respecto a la última cuestión, por ejemplo, el protagonismo de Estados Unidos en el continente y sus relaciones con España han funcionado, hasta cierto punto, como una limitación a los movimientos políticos de España hacia la región. Bien es cierto que la coyuntura ha variado notablemente en función de los niveles de sintonía que los gobiernos a ambos lados del Atlántico han tenido a lo largo de los años. Durante las administraciones de Carter, Clinton y Obama, por ejemplo, se trabajó en pos de una acción sinérgica, mientras que las presidencias de Reagan y Bush (padre e hijo) plantearon numerosos conflictos (salvo durante la «luna de miel» que disfrutaron los conservadores José María Aznar y George W. Bush).¹¹ Durante algunos períodos, emergieron fuertes diferencias, como en el conflicto de Centroamérica durante la década de los 80 o en la posición de Estados Unidos respecto a Cuba (especialmente el embargo); en otros momentos, si bien ambas posturas eran claramente divergentes, se evitó a toda costa la confrontación política directa. Cuando el presidente Zapatero asumió el poder el 2004, se produjo un gran giro en la posición española –de un alineamiento total a un rechazo frontal–, lo cual perjudicó la relación entre Estados Unidos y España. Sea por discrepancia o por afinidad, estas relaciones siempre han jugado un papel clave en las formas españolas de relacionarse con América Latina.¹²

La integración europea, por su parte, parece haber servido para fortalecer la conexión española con la región latinoamericana, pero no sin contradicciones. Mientras negociaba su ingreso en la Comunidad Europea, España destacó sus relaciones con América Latina con el objetivo de reforzar su posición. De hecho, una vez dentro, España asumió el liderazgo en los asuntos de índole latinoamericana en el seno de la CE. En América Latina, la reacción a la preponderancia española dentro de la CE no fue homogénea:¹³ algunos países se mostraron a favor; otros, no obstante, mostraron su preocupación e incluso desconfianza, palpable en las diferentes reuniones que se mantenían en el mencionado sistema de cumbres iberoamericanas. Con el avance e influencia de las políticas comunitarias en América Latina, el acceso de España a la UE se mostró favorable a la hora de potenciar la posición del país ibérico en la región. Sin embargo, a medida que la política exterior común de la UE y otras acciones comunitarias se

⁹ Ayuso, Anna: “The recent history of Spain-Latin American relations”, en Cantalapiedra, David y Pardo, Ramón (eds.) (2014): *Contemporary Spanish foreign policy*, London, Routledge, pp. 107-129.

¹⁰ Arenal, *op. cit.*; Ayuso, *op. cit.*; Gracia, Jesús (2016): *España, una nación americana*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación; Secretaría de Estado de Comercio (2021): *Relaciones bilaterales España-América Latina y el Caribe 2021*, Madrid, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

¹¹ Ayuso, *op. cit.*

¹² *Ibid.*

¹³ Ayuso, *op. cit.*



fueron consolidando, han surgido algunas contradicciones importantes entre España y sus socios latinoamericanos. Los casos más notables son los relativos a la política comercial y la política agrícola común (PAC), donde la posición española ha sido ambigua por momentos, si bien también se han llegado a producir desacuerdos en temas relacionados con la migración o los asuntos de interior.

Sea como fuere, la realidad es que la acción exterior de España hacia América Latina se mueve, casi de manera simultánea, en varias dimensiones: la española propiamente dicha, la iberoamericana y la europea.¹⁴ Si bien es cierto que cada una de tales dimensiones abre su propio mundo de posibilidades al tiempo que presenta sus complicaciones y su propia compartimentación de competencias entre intervinientes, sería imprudente abordar las especificidades de la acción exterior española ignorando su obligado enmarcamiento dentro del entorno comunitario de la UE.

Hablando de lo cual, conviene recalcar en este punto, en el marco de la UE, que, en muchos de los Estados miembros, se percibe un exiguo interés hacia la región de América Latina y el Caribe; es más, esta zona geográfica apenas está contemplada en las prioridades estratégicas y políticas de las instituciones de la UE.¹⁵ Tanto es así que la Estrategia Global y de Seguridad de la UE de 2016, que priorizaba el «arco de inestabilidad» de la vecindad oriental y sur de la Unión, identificaba a América Latina como una región localizada en una posición periférica y poco relevante para la UE.¹⁶ Más aún, la «Brújula Estratégica» que aprobaba la Unión en marzo de este mismo año corroboraba esa exigua relevancia que se le confería a América Latina en comparación con la importancia otorgada al mencionado «arco de inestabilidad».¹⁷ Incluso en el ámbito de la cooperación al desarrollo, la consolidación de numerosos países latinoamericanos como receptores de ayuda bilateral europea y «beneficiarios de preferencias comerciales» en 2014 provocó que su peso dentro de la política de desarrollo de la UE menguara.¹⁸

Volviendo a lo que han sido las relaciones entre América Latina y España *per se*, otro de los elementos históricamente claves a tener en cuenta es la vertiente económica de la relación. Conviene subrayar que el punto de partida de los intercambios económicos entre ambas regiones se tornaba complicado habida cuenta del nivel de aislamiento y subdesarrollo de la economía española, que, asimismo, en su proceso de aperturismo internacional, relegaba a América Latina a un segundo plano, como mercado secundario, en tanto en cuanto la prioridad venía definida por las relaciones establecidas con sus socios comunitarios europeos. No obstante, no menos cierto es que las diversas administraciones españolas tras la transición a la democracia nunca llegaron a olvidarse por completo de América Latina como mercado de referencia para potenciar la perspectiva económica internacional de España, lo que les llevó a impulsar emprendimientos e iniciativas de todo tipo con el objetivo de consolidar los vínculos económicos al otro lado del Atlántico, en especial en el sector privado, que ha visto crecer exponencialmente las inversiones españolas en la región desde la década de los 90.¹⁹

¹⁴ Malamud *et al.*, *op. cit.*

¹⁵ Sanahuja, José Antonio (ed.) (2022): *Relanzar las relaciones entre América Latina y la Unión Europea. Autonomía estratégica, cooperación avanzada y recuperación digital, verde y social*, Madrid, Fundación Carolina.

¹⁶ EUGS (2016): *A Global Strategy for the European Union's Foreign and Security Policy*, Brussels, European External Action Service.

¹⁷ Arteaga, Félix: “La Brújula Estratégica: para proporcionar más seguridad que defensa a la UE”, Real Instituto Elcano (abril 2022), en <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/la-brujula-estrategica-para-proporcionar-mas-seguridad-que-defensa-a-la-ue/>

¹⁸ Sanahuja, *op. cit.*

¹⁹ Casilda, Ramón: “Inversiones directas españolas en América Latina 2000-2004. Situación y perspectivas”, Documentos CIDOB América Latina, nº 5, febrero de 2005, en https://www.cidob.org/es/publicaciones/series_



Ante las restricciones que imponía la política comercial común europea, emergió la cooperación al desarrollo como instrumento de promoción de las exportaciones y como ventana de oportunidad para que las empresas españolas pudieran penetrar en la región.²⁰ Fruto de esta estrategia, estas últimas llegaron a convertirse en el principal inversor de América Latina ya en la década de los 80, en un contexto caracterizado por la aguda crisis de deuda externa que sufría la región. En la actualidad, los lazos económicos entre España y América Latina son más profundos que nunca, lo que ha ayudado a las empresas españolas, por ejemplo, a compensar algunos de los malos registros obtenidos en territorio ibérico durante la crisis financiera de la pasada década.

Otro factor clave en la relación hispano-latinoamericana hace referencia al continuo apoyo español y europeo a los procesos de integración en la región. Los primeros pasos de algunos de estos procesos (por ejemplo, del Mercado Común Centroamericano, de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, o del Pacto Andino), de hecho, se dieron tomando la construcción europea como punto de partida. La nueva oleada de regionalismo a principios de los 90 dio origen al Mercosur y tenía como objetivo potenciar el papel de América Latina en el mercado globalizado, así como diversificar sus relaciones para ganar en independencia. En este contexto pro-liberalización, desde la Comunidad Europea, se realizaron acuerdos comerciales con toda la región, lo que facilitó los intercambios y las inversiones europeas en América Latina, proceso en el que las empresas españolas jugaron un papel fundamental.²¹

Con todo, en los últimos años, no han sido pocos los análisis que apuntan a un cierto desdibujamiento de las relaciones entre España y América Latina.²² Más allá de la retórica diplomática y los discursos oficiales, se pone en duda que exista una política exterior española, como tal, dirigida a América Latina, en tanto que la región habría decrecido en importancia en el marco de una política exterior determinada por el impacto de la crisis (financiera) y la subsecuente introspección interna. De hecho, tras la irrupción de la pandemia del Covid-19 y la *recrisificación* de la coyuntura internacional y española, este tipo de críticas han recobrado cierto protagonismo y parecen cargarse nuevamente de sentido.²³ En efecto, tal y como observan Malamud et al. (2020), más allá de los constantes intangibles que convierten la relación hispano-latinoamericana en una relación casi única en el mundo, sí parece que la presencia española en la región latinoamericana ha venido decreciendo en el pasado inmediato, lo cual no ha mermado, por otra parte, la singular resiliencia de algunos sectores, como el empresarial.²⁴ La crisis económica de 2008, que conllevó el hundimiento del presupuesto asignado a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y el mencionado retraimiento en una época de reajustes económicos de calado, parece haber agudizado una tendencia –la de menor presencia y protagonismo en la región– que había comenzado algo antes y que no guardaba relación con la gestión de un único gobierno en particular.²⁵ De hecho, la UE –en su conjunto– y sus Estados miembros también han venido disminuyendo su interés por la región latinoamericana, si bien han buscado fortalecer sus relaciones con algunos países concretos,

[pasadas/documentos/america_latina/inversiones_directas_espanolas_en_america_latina_2000_2004_situacion_y_perspectivas.](#)

²⁰ Ayuso, *op. cit.*

²¹ Malamud, Andrés: “Latin American Regionalism and EU Studies”, *European Integration*, vol. 32, n.º 6 (2010), pp. 637-657; Sanahuja, José Antonio (2006): *Iberoamérica en la Política española de cooperación al desarrollo: los dilemas entre las identidades, los valores, y los intereses*, Madrid, Marcial Pons.

²² Casas, Fernando: “La América Latina-España: socios en la globalización”, *Actualidad Jurídica Uriá Menéndez* (2017), pp. 7-14.

²³ Sanahuja, *op. cit.*

²⁴ Malamud et al., *op. cit.*

²⁵ *Ibid.*



como Brasil. Ejemplo de esta inclinación es el voto de la cámara baja de los Países Bajos en pos de la revisión del Tratado con Mercosur; se alega una pobre protección medioambiental, pero existe un evidente trasfondo de proteccionismo agrícola, lo cual, a su vez, es congruente con los discursos nacionalistas y xenófobos que se extienden con cada vez más fuerza a lo largo y ancho de la UE.

Estas apreciaciones, no obstante, en ningún caso deben ser entendidas como un flagrante abandono de la región latinoamericana por parte de la administración española. No podemos ignorar que las relaciones económicas y comerciales entre España y la región se han duplicado en los últimos 15 años: las exportaciones españolas han crecido de los 7.100 millones de euros en 2005 a los 15.100 millones en 2019; las importaciones, por su parte, alcanzaron los 15.800 millones de euros ese mismo año.²⁶ España se ha convertido en el primer inversor europeo en América Latina, y en el segundo del mundo, después de EE. UU.²⁷ El número de empresas españolas que exportan a la región se ha cuadruplicado en los últimos 15 años hasta superar las 100.000 firmas, de las cuales casi 22.000 exportan regularmente.

Asimismo, desde un punto de vista político, España todavía mantiene relaciones bilaterales nada desdeñables con todos los países de la región, ha desempeñado un papel clave en los procesos de paz, la resolución de crisis y la modernización de los Estados de América Latina. El país ibérico cuenta con una amplia red de embajadas (22) y consulados (21) en la región, además de con una sólida presencia institucional que conglomerada desde 19 Oficinas Económicas y Comerciales hasta 16 Oficinas Técnicas de Cooperación, todo ello sin obviar las oficinas de turismo, las agregadurías de agricultura y pesca, los centros de formación, y los más de 17 centros culturales.²⁸ Más aún, en el ámbito de la educación, España no solo colabora y presta apoyo a través de acuerdos bilaterales y multilaterales, sino que está presente en una amplia red de centros educativos de la región, con más de 16.000 alumnos.²⁹ Todo esto sin pasar por alto que, aún hoy, América Latina es la región con mayor presencia de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo).

Además, la relación del país ibérico con América Latina ha llegado a estar blindada por ley desde 2014. Como apunta Casas (2017), fue el Gobierno del primer mandato de Mariano Rajoy quien aprobó, por primera vez desde la transición democrática, la Ley de Acción y Servicio Exterior del Estado, que entró en vigor el 27 de marzo de 2014.³⁰ Dicha ley, al establecer el marco de la acción del Estado en la esfera internacional, señala cuatro dimensiones genuinas de la acción exterior española. Junto a la europea, la atlántica y la mediterránea, la iberoamericana aparece como una dimensión esencial para entender las líneas maestras de la acción exterior española, una dimensión que «constituye un empeño irrenunciable para España».³¹ Esta ley, de hecho, viene acompañada de un documento de Estrategia de Acción Exterior que define a América Latina como una «región en ascenso, estable, económicamente próspera y con vocación de jugar un papel en el mundo que emerge».³² Bien es cierto, huelga decir, que la coyuntura actual difiere de la presentada en 2014. La pandemia del Covid-19 ha amenazado significativamente esa prosperidad económica, y el panorama político no ha gozado de toda la estabilidad que podría preverse aquel año: la región ha sido testigo de importantes

²⁶ Secretaría de Estado de Comercio, *op. cit.*

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Gobierno de España: “Red de centros culturales”, *Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación* (2019), en: <https://www.aecid.es/ES/sectores-de-cooperacion/C3%B3n/cultura-y-ciencia/red-exterior/red-de-centros-culturales>.

²⁹ Gobierno de España (2019), *op. cit.*

³⁰ Casas, *op. cit.*

³¹ Gobierno de España (2014): Ley 2/2014, de 25 de marzo, de la Acción y del Servicio Exterior del Estado, *BOE, No. 74, de 26/03/2014*.

³² Gobierno de España (2014), *op. cit.*



procesos de movilización social (véase Chile o Argentina), de nuevos procesos constituyentes (Chile), de profundas crisis de legitimidad y diálogo social (Venezuela), del ascenso al poder del populismo autoritario y nativista que venía floreciendo en otras democracias occidentales (Brasil), del regreso de ciertas figuras protagonistas en lo que algunos denominaron la «década ganada» (Brasil, Argentina), e incluso de la consolidación casi sistémica de la inestabilidad política como nueva normalidad (véase Perú o incluso Bolivia durante el año 2019). Sin obviar lo anterior, nada de ello ha supuesto, no obstante, un viraje de 180 grados respecto de la concepción de la región latinoamericana como un «empeño irrenunciable para España».

En esta misma línea y en congruencia con lo estipulado en la Ley de Acción Exterior de 2014, el último documento estratégico que revela las líneas maestras de la política exterior española³³ –y que data de 2021– también destaca América Latina como uno de los enclaves fundamentales de la proyección española en el exterior, en especial en lo concerniente al fortalecimiento del sistema de cumbres y al impulso de las iniciativas relativas a la facilitación del acceso a la financiación de los países de renta media de la región. Más aún, en julio de 2023, España asumirá la presidencia del Consejo de la UE, y fuentes oficiales ya han anunciado que las relaciones con América Latina ocuparán un lugar preponderante en la agenda a partir de entonces.³⁴

Así pues, la situación actual de la relación entre España y América Latina parece combinar dos tendencias. Por un lado, los últimos años parecen haber desdibujado el tradicional cariz vibrante del vínculo hispano-latinoamericano: la introspección interna marcó la etapa posterior a la crisis financiera y de la eurozona, mientras que la *recrisificación* de la coyuntura europea –a la luz, sobre todo, de la pandemia del Covid-19 y la invasión rusa de Ucrania– no ha contribuido a que España retome una línea de acción exterior más dinámica con América Latina. Ciertos sectores –especialmente el empresarial– han consolidado su fortaleza en la región; sin embargo, ésta ha perdido el protagonismo que otrora tenía en el marco de la política exterior española. Se podría argüir que el retrainamiento hacia Europa y la propia España ha convivido, casi forzosamente, con la progresiva pérdida de importancia de América Latina para la política exterior española. Por otro lado, nada de lo anterior ha terminado por condenar la relación transatlántica entre España y la región latinoamericana. De hecho, en los últimos años, como se apuntaba anteriormente, el conglomerado empresarial español no ha parado de multiplicar sus operaciones –y volumen financiero– en la región. Es más, aunque no siempre llevado a la práctica, el discurso oficial no ha cambiado desde 2014: América Latina emerge como una de las regiones nucleares para el desarrollo de la acción exterior española. Así lo corroboran la Estrategia de Acción Exterior 2021-2024 y, se prevé que lo haga a partir de julio, la presidencia española del Consejo de la UE. Así las cosas, la singularidad del presente contexto –marcado, entre otras cosas, por la necesidad de una rápida respuesta a la crisis sanitaria y (sobre todo) económica que supone el Covid-19 y el shock de la guerra en Ucrania– podría constituir una buena oportunidad para profundizar el vínculo hispano-latinoamericano. Una vez abordadas estas disquisiciones, la siguiente sección cambia brevemente el foco y comienza a considerar el nuevo rol de China en la región, así como sus implicaciones.

3. China en América Latina: el auge de una potencia que transforma la escena regional

Una vez estudiada la naturaleza de las relaciones existentes entre España y América Latina, y antes de reflexionar sobre los potenciales riesgos y oportunidades que la nueva coyuntura regional, marcada por el desembarco chino en la región, podría suscitar para el país ibérico, conviene examinar la naturaleza de ese desembarco y, por ende, el alcance de la presencia china

³³ Gobierno de España (2021): *2021-2024 Foreign Action Strategy*, Madrid, Gobierno de España.

³⁴ Soto, Macarena y Moya, María: “La presidencia española de la UE abrirá una nueva etapa con Latinoamérica”, *Agencia EFE*, 25 de diciembre de 2002.



en América Latina. En una prolífica investigación a mitad de la pasada década, Esteban (2015), previo examen de las relaciones entre China y América Latina, determinaba que dichas relaciones pueden dividirse en dos grandes períodos.³⁵ Si bien el primero abarcaba desde la fundación de la República Popular en 1949 hasta 1969 y estuvo definido por la pulsión revolucionaria y antiimperialista que impregnaba toda la política exterior de Pekín (generalmente apostando por una diplomacia de perfil bajo que remarcaba las similitudes ente China y América Latina como sociedades ambas en vías de desarrollo), el segundo período se extendería desde la década de los 70 hasta la misma actualidad y vendría caracterizado por un marcado pragmatismo como fundamento de la relación.

En las últimas décadas, el izquierdismo ha dejado de patrimonializar la apuesta por la profundización en los lazos chino-latinoamericanos; motivada, entre otras cosas, por su necesidad de materias primas y fuentes de energía fruto de su progresivo crecimiento económico, China ha intensificado su actividad diplomática en la región en los últimos lustros, consolidando sus relaciones incluso con dictaduras y partidos anticomunistas en Brasil, Chile o Argentina. De hecho, a estos movimientos no les ha frenado ni el cariz comunista del gobierno chino ni las potenciales vulneraciones de derechos humanos del mismo para establecer relaciones diplomáticas con Pekín.³⁶ Más aún, como apunta Brito (2018: 12), China se halla inmersa en una fase de «consolidación de su rol protagónico en la escena internacional» desde el comienzo del mandato del presidente Xi Jinping en 2013.³⁷ No es casualidad, de hecho, que fuese en ese mismo año cuando el gigante asiático adoptó la mega-iniciativa «Franja económica de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda marítima del siglo XXI» (*Belt and Road Initiative*), documento que ha venido guiando buena parte de la estrategia de acción exterior china.³⁸ Y es que, en efecto, sin dejar de lado las líneas maestras y los objetivos esenciales de desarrollo que definieron sus predecesores, Xi Jinping «comporta cierto halo novedoso en la interpretación de la situación nacional y en la dirección de la política exterior».³⁹

China, en definitiva, ha desembarcado en la región latinoamericana y, cuando se han derivado beneficios políticos y económicos recíprocos, ha estrechado su vínculo con la misma por encima de potenciales discrepancias ideológicas. Dicho lo cual, y más allá de la preponderancia de lo económico-financiero en la naturaleza de esta relación, el desembarco chino en América Latina no obedece a la preocupación en torno a una única dimensión de entendimiento. Más bien al contrario: en los últimos años, el gigante chino ha consolidado su posición en esta zona geográfica en ámbitos de muy diversa índole, desde el estrictamente (geo)político y reputacional hasta el económico y comercial, pasando por los esfuerzos llevados a cabo en un plano más sociocultural.⁴⁰ A esto hay que añadir que, si bien EE. UU. parece mantener el papel hegemónico que ya había consolidado décadas atrás en la región, el desembarco chino pone en jaque la posición privilegiada de la UE como principal actor secundario. De hecho, el país asiático ha reemplazado a la UE como segundo socio comercial,

³⁵ Esteban, Mario: “China en América Latina: repercusiones para España”, *Real Instituto Elcano*, Documento de Trabajo 03/2015 (marzo 2015), en: <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/china-en-america-latina-repercusiones-para-espana/>.

³⁶ Xiaoping, Song, Contardo, Marcos, Ricardo, Laura, y Bacchiega, Julia (2014): *Las relaciones entre China y América Latina y los enigmas de los lazos históricos*, Buenos Aires, Ediciones IRI.

³⁷ Brito, Gisela: “La política exterior china y su proyección hacia América Latina y el Caribe en el siglo XXI: Imaginarios y representaciones geopolíticas”, *Geopolítica: Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 9, n.º 1 (2018), pp. 63-85.

³⁸ Rubiolo, Florencia y Vadell, Javier: “China y la economía política de la pandemia en América Latina y el Caribe en la conturbada geopolítica del siglo XXI”, *Temas y Debates*, vol. 40 (2020), pp. 43-50.

³⁹ Brito, *op. cit.*, p. 13.

⁴⁰ Esteban, *op. cit.*



además de como fuente relevante de financiación internacional pública en América Latina, lo cual podría mermar la capacidad de influencia europea en otros ámbitos.⁴¹

Desde un punto de vista geoestratégico, la penetración china en América Latina permite a todas las partes diversificar su acción exterior, consolidando una prometedora cooperación «Sur-Sur» en múltiples campos. Por un lado, América Latina disfruta de nuevas oportunidades para incorporarse a nuevos mercados, obtener financiación y acceder a tecnología puntera (de hecho, abundan los ejemplos de cooperación bilateral en materia de biotecnología (Cuba) o aviación civil (Brasil), por ejemplo). Por otro, China es capaz de garantizar su acceso a fuentes de energía y materias primas, claves para sustentar su crecimiento; de consolidar su seguridad alimentaria; de garantizarse el acceso a los flujos de tecnología e información global; y de fortalecer su presencia en ciertas instituciones esenciales para el buen desarrollo de sus transacciones económicas a nivel global.⁴²

Asimismo, el desembarco chino en la región ha ejercido de contrapeso a la hegemonía estadounidense en esta zona, impulsando el multilateralismo y aminorando la dependencia de los países de la región de su(s) socio(s) tradicional(es). Y es que, de hecho, los puntos de encuentro entre China y América Latina no son pocos, comenzando por su similar comprensión de la noción de «soberanía» (versus planteamientos más intervencionistas de las potencias clásicas), lo cual facilita a Pekín presentarse como un país menos proclive que dichas potencias a incitar cambios internos en las naciones latinoamericanas.⁴³ El tejido de estas alianzas fortalece, a su vez, la capacidad china para confrontar con el tradicional liderazgo diplomático estadounidense a la hora de articular ciertas iniciativas dirigidas a reprochar la actuación de China en materias como el respeto de los derechos humanos.⁴⁴ No debemos olvidar, en cualquier caso, que la naturaleza de estas relaciones es eminentemente asimétrica: la importancia de China para los países latinoamericanos es mucho mayor que la importancia de los segundos para la primera. De hecho, el crecimiento exponencial de estas relaciones no es equivalente la posición preponderante de las mismas en los esquemas de política exterior china; en otras palabras, América Latina continúa a la cola de las prioridades de la política exterior china.

Con todo, China ha forjado asociaciones estratégicas con hasta nueve países latinoamericanos: Brasil (1993), Venezuela (2001), México (2003), Argentina (2004), Perú (2008), Chile (2012), Costa Rica (2015), Ecuador (2015) y Bolivia (2018). Salvo, de momento, con Bolivia y Costa Rica, todas esas asociaciones han devenido en «asociaciones estratégicas integrales» en los últimos años.⁴⁵ Otorgar tal estatus a la relación bilateral de China con estos países, de alguna manera, solidifica el vínculo mantenido entre ambas partes. De hecho, es entre esas asociaciones estratégicas integrales donde es posible hallar cinco de los seis receptores de financiación china más relevantes en la región, cinco de los seis mayores socios comerciales, y cinco de los puntos de inversión directa china más importantes de la zona.⁴⁶

Hablando de lo cual y, por supuesto, sin desdeñar lo anterior, resulta conveniente remarcar que la incursión china en América Latina posee un cariz eminentemente económico.

⁴¹ Sanahuja, *op. cit.*

⁴² Esteban, *op. cit.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Altmann-Borbón, Josette y Soto, Sergio (eds.) (2022): *Dimensiones de la diplomacia china en América Latina y el Caribe*, San José, FLACSO.

⁴⁵ Aróstica, Pamela y Granados, Ulises: “Alcances de una asociación estratégica integral: China y el caso de México”, REDCAEM, 15 de enero de 2021, en

<http://chinayamericalatina.com/alcances-de-una-asociacion-estrategica-integral-china-y-el-caso-de-mexico/>

⁴⁶ CEPAL (2021): *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean*, Santiago de Chile, United Nations.



El extraordinario crecimiento experimentado por el país asiático en las últimas décadas, así como su apertura económica a nivel internacional, potenciaron los vínculos comerciales de China por todo el globo hasta hacer de este país el primero en intercambio de mercancías ya en 2013.⁴⁷ En América Latina, China, además, ha encontrado cierta complementariedad que propulsa las relaciones comerciales entre ambas partes. La región latinoamericana posee abundantes recursos naturales para aprovisionar a China, así como un mercado en expansión en el que pueden penetrar fácilmente los bienes chinos. Los intercambios comerciales entre China y América Latina han avanzado a una velocidad vertiginosa (>170%/año) y se han multiplicado por 35 entre 2000 y 2021, alcanzando los 451.591 millones de dólares anuales. La participación china en las exportaciones de la región ha pasado del 1% al 15% y del 2% a más del 20% en las importaciones.⁴⁸

Conviene resaltar que la carrera comercial emprendida por China en la región latinoamericana ha generado un vínculo asimétrico,⁴⁹ tanto en lo que se refiere a los bienes y servicios intercambiados como en lo que concierne al divergente estatus de dependencia entre ambas partes. Asimétrico porque, mientras que más del 80% de los bienes importados por América Latina son manufacturas, el casi el 70% de lo exportado desde la región son productos primarios. De hecho, y aún hoy, existe una concentración significativa de las exportaciones en torno a unos pocos bienes: petróleo, soja, madera, hierro, cobre, etc.⁵⁰ Y asimétrico porque, para China, la importancia comercial de la región es, en el mejor de los casos, moderada. De hecho, si centramos la atención en el primer socio comercial de China en la región, Brasil, observamos que éste apenas cuenta con el 2% de cuota importadora y exportadora sobre el total chino.⁵¹ Por contra, para los países latinoamericanos, China hoy es un socio comercial esencial. Como destino de exportación, por ejemplo, el país asiático se ha convertido en primer socio comercial de Brasil y Chile, con un peso superior al 20% en ambos casos. Más aún, como proveedor de productos, y con una cuota de importación sobre la región de más del 15%, China es también el primer país desde el que importan Uruguay, Paraguay y Brasil, y el segundo para otra docena de ellos.⁵²

En este punto, conviene indicar brevemente que la reciente pandemia del Covid-19 no ha hecho sino solidificar aún más estos lazos comerciales entre China y América Latina, fruto, entre otros motivos, de la acuciante demanda latinoamericana de material sanitario y la subsecuente disposición y determinación china para aprovisionar a la región a este respecto y ganar así cierta influencia entre los beneficiarios.⁵³ En el marco de lo que algunos han denominado «diplomacia de las mascarillas»,⁵⁴ numerosos países de la región acordaron el abasto de la vacuna de la empresa china CanSino, por ejemplo. Asimismo, en 2020, al inicio de la pandemia, el puente aéreo Shanghái-México/Argentina consiguió abastecer, al menos en

⁴⁷ Hofman, Bert: "China's One Belt One Road Initiative: What we know thus far", *World Bank* (diciembre 2015), en: <https://blogs.worldbank.org/eastasiapacific/china-one-belt-one-road-initiative-what-we-know-thus-far>.

⁴⁸ Stevenson-Yang, Lucy y Tugendhat, Henry: "China's Engagement in Latin America: Views from the Region", *United States Institute of Peace* (agosto 2022), en: <https://www.usip.org/publications/2022/08/chinas-engagement-latin-america-views-region>.

⁴⁹ Véase Esteban, *op. cit.*; Dilipraj, Erik: "China in Latin America: The Evolving Asymmetric Relations", en Sasha Mishra y Nelson Sinha (eds.) (2018): *Contemporary Concerns - Strategic, Economic, Cyber, Gender and Beyond*, Londres, Gyan Books, pp. 219-235.

⁵⁰ "China in Latin America: Raw Materials and Unachieved Ambitions", Robert Lansing Institute for Global Threats and Democratic Studies, 4 September 2020, en <https://lansinginstitute.org/2020/09/04/china-in-latin-america-raw-materials-and-unachieved-ambitions/>; Afonso, Damares, Bastos, Suzana, y Perobelli, Fernando: "Latin America and China: mutual benefit or dependency?", *CEPAL Review*, n° 135 (2021), pp.147-162.

⁵¹ Afonso et al., *op. cit.*

⁵² Esteban, *op. cit.*; Afonso et al., *op. cit.*; CEPAL, *op. cit.*

⁵³ Rubiolo y Vadell, *op. cit.*

⁵⁴ Rubiolo y Vadell, *op. cit.*; Altmann-Borbón y Soto, *op. cit.*



parte, a los sistemas de salud mexicano y argentino con mascarillas y equipo protector médico. Bien es cierto –no podemos ignorarlo– que buena parte de esa «diplomacia de las mascarillas» ha operado por la vía de las donaciones, sirviéndose de la experiencia adquirida en el sudeste asiático, que atravesó el pico de la pandemia antes que la región latinoamericana. Así, Argentina, Brasil o Ecuador, por ejemplo, se consolidaron como receptores privilegiados de donaciones en forma de mascarillas, respiradores, termómetros, cámaras térmicas, y todo tipo de material médico. Unas donaciones que vinieron protagonizadas por los grandes conglomerados estatales y privados chinos (Cofco, Huawei, Alibaba Foundation, Sinopec, BGI), así como por las entidades financieras estatales (Banco de China, ICBC y el Banco de Desarrollo de China).⁵⁵

A esto hay que añadir que China ya se ha convertido en el mayor financiador del desarrollo en América Latina, superando no solo a cualquier otro país sino también al mismísimo BID, el tradicional líder en lo que se refiere a financiación pública internacional en América Latina. Bien es cierto, no obstante, que dicha financiación no se distribuye equitativamente por toda la región. El 45% va a arcas venezolanas, mientras que otro 45% se distribuye de manera más o menos proporcional entre Argentina, Brasil y Ecuador. Todos estos países poseen ingentes cantidades de materias primas y, además de contar con cierta afinidad política, tienen problemas de acceso a financiación en los mercados internacionales.⁵⁶

En el plano económico, por último, resulta imperioso subrayar la importancia de la estrategia inversora del gigante asiático. Por medio de sus empresas públicas, el ejecutivo chino ha impulsado la inversión en el exterior con el objetivo de ganar acceso a numerosos activos en los que este país es deficitario y que se tornan imprescindibles para su crecimiento (por ejemplo, los productos energéticos y minerales).⁵⁷ En el caso de América Latina, las inversiones de empresas públicas chinas son abundantes por motivos obvios, esto es, la concentración de las operaciones relativas a los recursos naturales. No es trivial apuntar que, con su estrategia inversora, estas empresas pueden acceder a nuevas bolsas de consumidores y mercados de capitales, así como a *know how* y tecnología. Y, aunque la inversión china en América Latina comienza no antes de la primera década del siglo y, lógicamente, acumula volúmenes inferiores a las inversiones europeas o estadounidenses (que llevan décadas en la región), ésta ha crecido con fuerza en los últimos lustros.

La inversión china se halla significativamente concentrada en el sector de los recursos naturales y las industrias extractivas (en el primer lustro de la pasada década, de hecho, más del 80% de la inversión china se destinó a este sector), en operaciones generalmente impulsadas por las empresas públicas chinas. Esta concentración tiene como fin la subsecuente exportación de bienes energéticos/minerales hacia China, lo que a su vez resulta decisivo para promocionar las exportaciones latinoamericanas. Más aún, el aumento en la inversión china también ha generado empleo al tiempo que ha permitido el acceso de numerosos flujos de capital al país y ha facilitado la incorporación de los bienes latinoamericanos en las cadenas de valor globales; asimismo, las inversiones en sectores energéticos e industrias extractivas han mejorado ciertas infraestructuras en la región (en especial las energéticas) y han derivado en externalidades positivas de diversa índole: los lugares donde se ha producido la inversión han experimentado el desarrollo de industrias auxiliares que han facilitado la inserción de la industria primaria de América Latina en las cadenas de valor globales.⁵⁸ No obstante, resulta importante considerar que esta excesiva concentración inversora en los recursos naturales también conlleva algún efecto no tan beneficioso para la región. Más concretamente, la inversión china, al producirse

⁵⁵ Rubiolo y Vadell, *op. cit.*

⁵⁶ CEPAL, *op. cit.*

⁵⁷ Esteban, *op. cit.*

⁵⁸ CEPAL, *op. cit.*



mayoritariamente en actividades de escaso valor añadido, tiende a tener «efectos de derrame limitados, que apenas transfieren tecnología al tejido empresarial local o producen un impacto significativo en la mejora del capital humano».⁵⁹ En ningún caso lo anterior excluye la presencia inversora de China en otros sectores –como el de las manufacturas o las infraestructuras (véase la siguiente sección)–, pero es cierto que la concentración de inversiones en dichos sectores se torna mucho menor que en el mencionado campo de los recursos naturales.

Por último, en el ámbito de las relaciones culturales, existe una tónica que tiende a caracterizar la naturaleza de esos vínculos: si bien los intentos de promocionar la cultura china en territorio latinoamericano se han multiplicado en los últimos años, el país asiático aún dista mucho de convertirse en una potencia cultural del estilo de España o Estados Unidos. Como señala el propio Esteban (2015), la cultura forma parte de las interacciones entre ambas partes; de hecho, el primer Foro China-CELAC de enero de 2015 pone énfasis en la cultura como ámbito donde fomentar la cooperación interregional, estableciendo 2016 como «Año del Intercambio Cultural China-América Latina» en su Plan Quinquenal, y comprometiéndose a colaborar en lo relativo al intercambio de bienes culturales y a la protección del patrimonio.⁶⁰ Y, en efecto, la expansión cultural de China en la región resulta cada vez más significativa: en 2013 se fundó el Centro Cultural de China en México (el gobierno del país asiático ha revelado la apertura de más centros en la región en los años venideros), China cuenta con decenas de «Aulas Confucio» en cooperación con universidades latinoamericanas y a través de las cuales fomenta el uso de la cultura y la lengua chinas, y se han inaugurado casi 40 centros bajo el sello del Instituto Confucio, por medio del cual las administraciones chinas brindan servicios de enseñanza del idioma, pero también de ópera china o artes marciales.

Dicho esto, la cultura, aún hoy, sigue siendo una de las asignaturas pendientes del *soft power* chino en la región: el entendimiento de la cultura china tiende a ser superficial en América Latina, y la mayoría de individuos que sienten interés por abrazar la cultura china parecen motivados a hacerlo por el poderío económico de la potencia asiática. Esto es, la predilección por la cultura y la lengua chinas no funciona como arrastre para el resto de las dimensiones de la relación. Más allá de la apertura de nuevos centros culturales, los intentos de China para diseminar contenidos culturales de forma masiva son escasos y se constriñen a la emisión de su canal de televisión en español de la Televisión Central China CCTV-E, donde suelen retransmitir reportajes sobre la cultura china, programas para enseñar el idioma, y documentales sobre el país.⁶¹ La emisión es abierta y terrestre en Cuba y Venezuela; en el resto de los países latinoamericanos, la señal es emitida por los distintos sistemas de TV multicanal de pago.⁶²

4. Una nueva coyuntura regional difícilmente esquematizable en el marco de un juego de suma cero: la coexistencia de riesgos y oportunidades para España

La competición chino-estadounidense en América Latina y, particularmente, el desembarco chino en la región suscita, como cabía esperar, potenciales amenazas para España, si bien también brindan una serie de oportunidades difícilmente concebibles antes de la pujanza del gigante asiático en esta área geográfica. En general, se puede argüir que la amenaza viene dada por la irremediable pérdida de influencia en términos relativos que conlleva para España la propagación del poder chino en la región, una depreciación de su influencia y atractivo que se torna especialmente preocupante al tratarse América Latina de una de las plazas tradicionales

⁵⁹ Esteban, *op. cit.*, p.44.

⁶⁰ *Ibid.*, p.45.

⁶¹ Ye, Peilei y Alborno, Luis: “Chinese media ‘going out’ in Spanish speaking countries: The case of CGTN-Español”, *Westminster Papers in Communication and Culture*, vol. 13, n.º 1 (2018), pp. 81-97.

⁶² Ye y Alborno, *op. cit.*



de la política exterior española.⁶³ En efecto, habida cuenta del tradicional peso de los Estados Unidos en la región, así como del crecimiento exponencial del influjo chino en las últimas décadas, no resultaría extraño que, en un intento por priorizar las relaciones que entrañen una mayor diversificación de sus economías y una mejor inserción en las cadenas globales de valor, los países latinoamericanos releguen a un segundo plano la centralidad de sus vínculos con España. En ningún caso compromete esto la presencia *per se* de España en el subcontinente latinoamericano, pero sí podría constreñir notablemente el papel protagonista que tradicionalmente ha desempeñado en la región un país como España que rara vez puede brindar las mismas ventajas económico-comerciales que ofrece el gigante asiático (e incluso el tradicional socio norteamericano).

En la praxis, esta amenaza a menudo se ha traducido en una mayor competencia entre empresas chinas y españolas, con estas últimas viendo cada vez más mermada su cuota de mercado en la región. Más aún, si bien hasta la década pasada el único sector en el que se había constatado una mayor competencia entre empresas chinas y españolas era el relativo a las infraestructuras y la obra civil, la competencia parece haberse acentuado en los últimos años fruto de la diversificación de los sectores donde China canaliza hoy su inversión.⁶⁴ Es lógico que la incursión de China a nuevos sectores de actividad entrañe una mayor amenaza competitiva para España. Y es que, tal y como registra el último informe de la CEPAL (2021), 2010 marca un punto de inflexión en la tendencia inversora china, en tanto que comienza un proceso de progresiva diversificación en que se reduce la concentración de los montos y crece el número de sectores que reciben algún tipo de inversión: construcción de infraestructura de transporte, electricidad, tecnologías de la información y comunicaciones, manufacturas, servicios financieros, y hoteles y turismo, sectores –algunos de ellos– muy relevantes para España y sus empresas en la región. De hecho, las industrias extractivas, que encarnaban el núcleo de las inversiones chinas en América Latina, van perdiendo peso hasta el punto de que, a partir de 2015, no se tiene constancia de fusiones o adquisiciones chinas en el sector de los hidrocarburos; en cambio, el foco parece haberse movido hacia la adquisición de empresas de suministro de electricidad, gas y agua (particularmente en Perú, Chile y Brasil), así como a la mayor implicación en los sectores de la construcción, los servicios financieros, la seguridad, e incluso el turismo,⁶⁵ ámbitos donde los casos de competición entre empresas chinas y españolas se tornan más probables.

En el sector del turismo y la hostelería, por ejemplo, ya han surgido importantes proyectos chinos que podrían poner en jaque la posición privilegiada de grandes empresas españolas como Barceló y NH, que regentan un buen número de hoteles en esta zona. Es el caso del proyecto para levantar un resort en Cuba impulsado por Beijing Enterprises Holdings Limited, o del proyecto para construir el complejo turístico «Baha Mar» en las Bahamas, que duplicaría la capacidad hotelera de este país.⁶⁶ En el sector armamentístico, por ejemplo, el empuje de China y su ventajosa posición en términos de financiación y precios es considerable, lo que ha llegado a implicar que algunos gobiernos latinoamericanos se decanten por la compra de material chino cuando también barajaban la adquisición de material armamentístico español

⁶³ Powell, Charles: “A second transition, or more of the same? Spanish foreign policy under Zapatero”, *South European society and politics*, vol. 14, n° 4 (2009), pp. 519-536; Arenal, *op. cit.*; García Cantalapiedra, David; Pardo, Ramón (eds.) (2014): *Contemporary Spanish foreign policy*, Londres, Routledge.

⁶⁴ China es uno de los mayores inversores de América Latina, también en lo que se refiere a adquisiciones y fusiones. En 2020, sus acuerdos acumularon el monto mayor, con España y Canadá siguiendo su estela (CEPAL, 2021). Entre 2005 y 2019, China se ubica tras Estados Unidos como segundo origen de fusiones y adquisiciones transfronterizas en lo concerniente al monto, lo que implica un mayor peso que España, Francia, Reino Unido o Canadá, otros inversores históricos de la región.

⁶⁵ Véase CEPAL, *op. cit.*, pp. 199-121.

⁶⁶ Esteban, *op. cit.*



(véase el ejemplo de las corbetas P-18 en Esteban, 2015: 24). En efecto, la pujanza china en la región multiplica las posibilidades de cooperación en materia de seguridad, lo cual, además de incrementar la competencia para la industria de defensa española, merma el potencial de España para tener algún tipo de impacto en las FF. AA. de la región.⁶⁷ Y todo esto sin pasar por alto, por supuesto, la mencionada ya clásica competencia entre China y España en el sector de la obra civil, las construcciones y la infraestructura. Aquí, según el estudio de Núñez (2021), si bien en 2015 las empresas españolas (Acciona, Ferrovial, OHL, Sacyr, ACS) facturaban unos 7 mil millones de euros más que las chinas (China Communications Construction, Power Construction, China State Construction Engineering Corp, China Railway Group), hoy ya solo facturan 1.000 millones de euros más.⁶⁸

La pérdida de relevancia comparativa respecto a China también puede percibirse en términos comerciales. China ya desplazó a España como segundo socio comercial de la región (tan solo por detrás de Estados Unidos) en 2013, y, desde entonces, el volumen de transacciones chino-latinoamericanas no ha hecho más que crecer en relación con el homólogo hispano-latinoamericano.⁶⁹ En última instancia, la consolidación de fuertes vínculos económicos y empresariales con China podría incentivar la generación de sólidos vínculos (políticos) en otras esferas de acción, los cuales podrían suscitar un viraje en el perfil clásico de las relaciones diplomáticas en América Latina, un viraje entonces caracterizado por la progresiva pérdida de influencia de los socios tradicionales de la región (España y Estados Unidos) en favor la emergente preponderancia china.

Sin perjuicio de lo anterior, Esteban (2015) da buena cuenta del rosario de posibilidades que también se le presentan a España fruto del progresivo crecimiento de China en la región.⁷⁰ Como el mismo autor recalca, sería un error entender el desembarco chino en América Latina como un juego de suma cero donde los asiáticos siempre ganan influencia a costa del país ibérico. En tanto en cuanto la presencia china está contribuyendo al creciente desarrollo de América Latina, emergen oportunidades para y sinergias con actores españoles públicos y privados. Dado que España posee un vínculo muy profundo con América Latina –materializado, entre otras cosas, a través de múltiples intercambios de toda índole (económicos, sociales, políticos, personales)–, la máxima de fondo rezaría algo así como: «Si a América Latina le va bien, independientemente de que parte de esa realidad venga motivada por las incursiones del país asiático en la región, a España le irá bien». Por poner un ejemplo tan simple como gráfico, algunos trabajos han mostrado que multitud de empresas e instituciones públicas españolas se han visto beneficiadas por el ascendente rol asumido por China como socio cooperante en materia de seguridad.⁷¹ Iniciativas como la compra de aviones K-8, vehículos blindados WMZ-551 y helicópteros H-425 por parte de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina (entre otros), la obtención de radares chinos JY-27A para una mayor agilidad en el control del espacio aéreo, o los cursos impartidos por militares chinos en varios países latinoamericanos sobre estos temas constituyen el abono ideal para la generación de un clima de certidumbre y mayor estabilidad económica, un clima propiciado por la capacidad que estos intercambios otorgan a los gobiernos

⁶⁷ Conviene añadir que, además de todo lo mencionado, el incremento del número de cargos militares con estudios en China ha disminuido la influencia de los programas educativos españoles con las FF. AA. de la región.

⁶⁸ Núñez, Leticia: “La competencia china amenaza el liderazgo de las constructoras españolas en Latinoamérica”, *Alnavío*, 1 de noviembre de 2021, en: <https://alnavio.es/la-competencia-china-amenaza-el-liderazgo-de-las-constructoras-espanolas-en-latinoamerica/>.

⁶⁹ CEPAL, *op. cit.*

⁷⁰ Esteban, *op. cit.*

⁷¹ *Ibid.*, pp. 24-25.



latinoamericanos para ejercer control sobre su territorio y del que se aprovecharía la multiplicidad de agentes españoles involucrados en la región.⁷²

Más aún, en el plano estrictamente económico, como se anticipaba anteriormente, aunque el volumen de inversión china en América Latina es menor que el español, que en la actualidad se sitúa en torno a los 150 mil millones de dólares,⁷³ éste crece velozmente, superando los 16 mil millones de dólares anuales en 2020,⁷⁴ una cantidad holgadamente superior a la invertida por la propia España en estos tiempos. No obstante, más allá del potencial viraje futuro que pueda experimentar la tendencia inversora china en la región y de los anuncios ya emitidos, como se apuntaba más arriba, para diversificar esa inversión en multiplicidad de sectores, la realidad es que, hasta ahora, la inversión china en América Latina ha seguido concentrada, en más de un 80%, en el sector de recursos naturales y actividades extractivas con el fin, como se señaló más arriba, de satisfacer la demanda interna de materias primas. En otras palabras, la incursión de empresas chinas en la región, al menos por el momento, no ha redundado en una feroz competencia entre firmas chinas y españolas en tanto en cuanto operan en sectores relativamente distintos. Las empresas españolas, aunque también se encuentran presentes en el sector de las materias primas (véase el caso de Repsol), operan con mucha mayor frecuencia en los sectores eléctrico, financiero, turístico y de telecomunicaciones, ámbitos donde, a su vez, el influjo de empresas chinas es aún limitado.⁷⁵ Más aún, incluso aun cuando parece que, en línea con el plan *Made in China 2025*, la estrategia del país asiático en la región girará hacia una mayor diversificación de la inversión (de modo que ésta sea de mayor calidad e incorpore sectores de mayor intensidad tecnológica y valor añadido), esto no se traduce necesariamente en malas noticias para las compañías españolas, pues tal viraje en la tendencia inversora china podría contribuir a que la región dé un salto de calidad en su tejido productivo, lo que, a su vez, podría generar una nueva coyuntura con suculentas oportunidades para España y sus empresas.

Así pues, en líneas generales, la posición de mercado de las firmas españolas no se ha visto amenazada; al contrario, las inversiones chinas parecen haber abierto un nuevo mundo de posibilidades basado en la colaboración mutuamente beneficiosa para las empresas chinas y españolas, ya sea por la vía de la prestación de servicios y la complementación de la oferta o por la vía de la adquisición de activos españoles por parte de firmas chinas (lo que favorece que las multinacionales españolas puedan implementar proyectos de calado en la región o simplemente reposicionar su imagen y presencia en la misma). De hecho, ya contamos con ejemplos de colaboración entre empresas chinas y multinacionales españolas. Por ejemplo, empresas chinas como Huawei han suministrado servicios de banda ancha a las filiales de la española Telefónica, una de las principales operadoras de telecomunicaciones en la región. Del mismo modo, State Grid adquirió hace diez años «los activos de transmisión eléctrica de ACS en Brasil» –también la deuda asociada a esos activos–,⁷⁶ lo cual permitió a la empresa española conseguir liquidez y reposicionarse en América Latina. Incluso Repsol llevó a cabo una ampliación de capital en Brasil por unos siete mil millones de dólares que fue suscrita,

⁷² Ellis, Evan: “Chinese Security Engagement in Latin America”, Center for Strategic and International Studies, 19 November 2020, en <https://www.csis.org/analysis/chinese-security-engagement-latin-america>

⁷³ Caamaño Malagón, Javier (2022): The value of Spanish investment in Latin America. MAPFRE, en <https://www.mapfre.com/en/insights/economy/value-spanish-investment-latin-america/#:~:text=Spanish%20investment%20in%20Latin%20America%20currently%20is%20around%20%E2%82%AC150,Colombia%20on%20an%20upward%20trend>

⁷⁴ Devonshire-Ellis, Chirs (2022): “China Massively Expands Diplomacy and Investments in Latin America and The Caribbean”, Silk Road Briefing, en <https://www.silkroadbriefing.com/news/2022/03/01/china-massively-expands-diplomacy-and-investments-in-latin-america-and-the-caribbean/>

⁷⁵ CEPAL, *op. cit.*

⁷⁶ Esteban, *op. cit.*



enteramente, por la china Sinopec, lo que redundó en la generación de un gigante petrolero por valor de casi 18 mil millones de dólares.

Es más, de acuerdo con el propio Esteban (2015), el incremento de la presencia china en América Latina también supone el incremento de la atención china hacia España, teniendo este último país un conocimiento singular de la región.⁷⁷ China asume que su relación con América Latina sería más eficiente si su conocimiento de la misma fuese mayor, lo que pone a España en el foco como socio estratégico del gigante asiático en la región latinoamericana, en tanto en cuanto las empresas y las autoridades españolas –por su mayor afinidad lingüístico-cultural, así como por su mayor experiencia en el terreno– gozan de una posición privilegiada para colaborar con las firmas chinas que quieran implantarse en América Latina. De hecho, no es extraño que haya empresas de servicios españolas, como las consultoras, que, conscientes de esta ventana de oportunidad, hayan abierto oficinas en algunas de las principales ciudades chinas para poner al servicio de las empresas del país asiático su gran conocimiento del mercado latinoamericano.

5. Lidiando con los riesgos y explotando algunas oportunidades: continuismo, contra reacción y triangulación en la acción exterior española

¿Cómo ha reaccionado España a la nueva coyuntura que define la realidad latinoamericana y, por tanto, al mencionado desembarco chino en la región? El análisis de (las líneas maestras de) la acción exterior española hacia el subcontinente latinoamericano, visiblemente detalladas en el documento estratégico de acción exterior del Estado 2021-2024,⁷⁸ parece dar cuenta de la coexistencia simultánea de tres tipos de actitudes que conjuntamente caracterizarían la actual política exterior española hacia esta región.

Si bien ninguna de las posturas que se desmenuzan a continuación posee un cariz rupturista respecto a las posiciones tradicionalmente defendidas por España en la región, denominamos «continuista» a la primera de las actitudes identificadas, en tanto en cuanto se refiere a la priorización y defensa de ciertas cuestiones que siempre ocuparon un lugar privilegiado en la agenda española hacia América Latina, también con anterioridad a la pujanza del país asiático en la región, y que continúan siendo pilares de la acción exterior española, en modo y tono casi invariable, tras la llegada china a tierras latinoamericanas. Es el caso, por ejemplo, de la apuesta por el multilateralismo y la integración regional como eje vertebrador de las relaciones que se fraguan en la región. El desembarco chino no parece haber inmutado la determinación española para reforzar el apoyo a los órganos y mecanismos subregionales, así como para mantener los lazos con aquellos que involucran a todos los países de la región, «como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) o, a nivel subregional, el Sistema de Integración Centroamericana (SICA)». Asimismo, y en línea con la importancia que se le otorgaba a este mecanismo y explicitada en la sección 2, la profundización del sistema de Cumbres Iberoamericanas, funcionando éste como único organismo internacional que reúne a todos los Estados iberoamericanos, constituye, tal y como lo hacía antes del auge del gigante asiático en América Latina, uno de los pilares fundamentales de la acción exterior española hacia la región.⁷⁹ Un sistema de cumbres que, por otra parte, resultaría clave para consolidar el sentido de pertenencia a una misma comunidad que comparte valores y principios, como la identidad cultural y la lengua.⁸⁰

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ Gobierno de España, *op. cit.*

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ De hecho, en 2021 se cumplió el 30 aniversario del sistema de Cumbres Iberoamericanas, y España organizó, en colaboración con la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), una serie de actividades culturales con el objetivo de conmemorar este hito y reafirmar su papel proactivo en la construcción del espacio iberoamericano.



Esto nos lleva precisamente al segundo tipo de actitud que se atisba en el marco de la acción exterior española hacia América Latina. Una que, ante el ascenso chino, parece poner especial énfasis en esos espacios comunes de encuentro y progreso, esos espacios que recalcan los fuertes vínculos históricos entre ambas regiones a uno y otro lado del Atlántico, que revalorizan la existencia de principios compartidos y que, en última instancia, consagran –si no llegan a sacralizar– el papel y el poder de actuación de España en la región por gozar este país de un vínculo histórico singular con la región que trasciende coyunturas particulares. Así pues, el documento estratégico de acción exterior del Estado 2021-2024⁸¹ subraya con especial ahínco la voluntad de cooperar activamente en el mencionado sistema de cumbres, pero también, por ejemplo, la importancia de la visita de la Casa Real española a Chile con motivo de la conmemoración del 500º aniversario de la primera vuelta al mundo y el Paso del Estrecho de Magallanes, o el interés por revitalizar el trabajo del Instituto Cervantes en Brasil.

Este tipo de actitud podría cumplir con un doble objetivo. Por un lado, al reivindicar esos espacios comunes que no solo se tornan intrínsecos sino también exclusivos de la relación hispano-latinoamericana, funciona como reacción al auge chino en la región y a la subsecuente pérdida de influencia relativa por parte de España. Y es que, a pesar de su progresivo crecimiento en lo económico y en lo político, el país asiático no ha conseguido –y difícilmente lo podrá hacer– consolidar un vínculo tan fuerte, capaz de trascender el germen económico, entre otras cosas por lo novedoso de la irrupción china en un continente en el que históricamente se había ausentado y las evidentes diferencias en lo concerniente a la cultura o la lengua.

Por otro lado, esta actitud podría apuntalar lo que aquí y en otros estudios⁸² se ha entendido como una estrategia de triangulación. Dicho de otro modo, si España posee un vínculo tan singular con América Latina, resulta lógico pensar que los actores interesados en incursionar u operar en la región también puedan estarlo en entablar o fortalecer sus relaciones con el país ibérico, concibiendo a este último como una suerte de puente, mentor o padrino que acomode el aterrizaje de tales actores y/o multiplique la efectividad de sus operaciones en la región. Así las cosas, las administraciones españolas parecen hacer especial hincapié no solo en la singularidad de los vínculos históricos *per se*, sino en las ventajas comparativas que esos vínculos han otorgado al país ibérico en multitud de ámbitos (económico, político, social); esto es, los agentes españoles suelen contar con un conocimiento más profundo y una panorámica holística de las dinámicas que operan en y condicionan la región,⁸³ llevan decenas de años involucrados en ésta estableciendo lazos socio-políticos y estratégicos (lo que les ha permitido, entre otras cosas, solidificar relaciones muy fluidas con las diversas instituciones de los países latinoamericanos), y las empresas españolas, para las que América Latina no solo emerge como un mercado esencial sino, en muchos casos, como su primer mercado,⁸⁴ acumulan un mayor nivel de experiencia y *know how* en lo que se refiere al modo de operar exitosamente en la región. Existe un intento, en definitiva, de presentar a España como el socio idóneo para cualquier actor interesado en implantarse en la región. Un intento, pues, de renovar y promover el potencial de triangulación del país ibérico que ya se había revelado en anteriores estudios⁸⁵ y, por ende, de aprovecharse de algunas de las oportunidades que genera la nueva coyuntura regional y el ascenso de China, particularmente en lo que se refiere a la búsqueda de sinergias

⁸¹ Gobierno de España, *op. cit.*

⁸² Véase Collado, Natalia: “China, América Latina y la vocación triangular de España”, *Papeles de cuestiones internacionales*, vol. 93 (2006), pp. 75-86; Shixue, Jiang: “La triangulación China-España-América Latina desde una perspectiva china”, Real Instituto Elcano, ARI 04/2011 (2011), en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-triangulacion-china-espana-america-latina-desde-una-perspectiva-china-ari/>.

⁸³ Gracia, *op. cit.*; Llorente y Vallejo, *op. cit.*

⁸⁴ Véase Núñez, *op. cit.*

⁸⁵ Collado, *op. cit.*; Shixue, *op. cit.*; Gracia, *op. cit.*



y al rol protagónico de España como puerta de entrada en América Latina. De hecho, tras la visita oficial realizada por el presidente chino Xi Jinping a España en noviembre de 2018, el párrafo 23 de la Declaración conjunta de ambos países sobre el fortalecimiento de la asociación estratégica integral avisaba de los riesgos de un cambio de época en la escena internacional al tiempo que corroboraba que ambos países reconocían el gran potencial de cooperación en comercio e inversión no solo a nivel bilateral, sino «particularmente en terceros mercados», comprometiéndose a «facilitar e intensificar la colaboración de empresas chinas y españolas en América Latina».⁸⁶

Por último, la acción exterior española también parece dar cuenta, al mismo tiempo, de una actitud algo más reactiva y combativa frente al ascenso del gigante asiático en América Latina. Esta actitud se hace evidente en un intento de evitar la posible pérdida de influencia en América Latina en términos comparativos con respecto a China y tras el crecimiento exponencial de este último país en la región. Una actitud reactiva que podría percibirse a partir de una doble vía: en el plano económico-comercial y en un plano más *político*.

Respecto a lo primero, no se puede obviar que la entrada china en América Latina es, ante todo, una incursión de naturaleza eminentemente económica. El compromiso de España, manifiesto en el documento estratégico de acción exterior del gobierno,⁸⁷ con la conclusión del Acuerdo de Asociación Estratégico UE-Mercosur o con la consolidación de una economía y comercio justos y equitativos que, por medio de un sistema multilateral y la apertura comercial, permitan y garanticen la presencia de empresas españolas en la región parece, pues, una reacción a la posición crecientemente preponderante de China en los asuntos económicos de la región, sobre todo si se tiene en cuenta que dicho compromiso es presentado como uno de los ejes vertebradores de la política exterior de España hacia América Latina en los próximos años. Más aún, la firma del Acuerdo UE-Mercosur, por ejemplo, busca, por supuesto, el reposicionamiento de España en materia economía en la región, de modo que la UE, con España a la cabeza, aparecen como socios privilegiados –si no imprescindibles– en pos de la promoción del comercio, la diversificación económica y la mejor inserción de la región en las cadenas de valor internacionales. No obstante, acuerdos de este tipo –también los relativos a UE-México o UE-Chile, mencionados en el documento estratégico del gobierno–⁸⁸ no son meros instrumentos económicos; poseen también un significado geopolítico:⁸⁹ son herramientas en favor de la autonomía estratégica de España y la UE frente a la bipolaridad China-EE. UU.; más aún, establecen también un marco común para la convergencia regulatoria y de políticas públicas relativas a los estándares ambientales en aras de fomentar un viraje en los modelos de producción y consumo que garantice la sostenibilidad del planeta. Estos esfuerzos, al mismo tiempo, hacen evidente el compromiso español por canalizar su política exterior a través del marco de la Unión Europea, dentro de y en concordancia con la cual la administración española busca denotar cierto liderazgo.

Si bien la incursión de China en América Latina es eminentemente económica, la creciente influencia del país asiático en la región no se limita necesariamente al ámbito económico. A través de la economía, China también ha ganado peso en la esfera política e institucional.⁹⁰ Es por eso que el cariz reactivo al desembarco chino en América Latina que subyace a la política exterior española no se percibe solo en sus compromisos económicos, sino también (y muy especialmente) en sus compromisos políticos. Y es que, en lo que parece un intento por dissociarse del tipo de partenariatado que puede ofrecer China, la administración

⁸⁶ Gobierno de España (2018), *op. cit.*

⁸⁷ Gobierno de España (2021), *op. cit.*

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ Sanahuja, *op. cit.*

⁹⁰ Altmann-Borbón y Soto, *op. cit.*



española no solo menciona, sino que subraya «la promoción de los derechos humanos, la democracia y el feminismo» como núcleo central de la acción española en la región latinoamericana.⁹¹ Especial énfasis se pone en la apuesta por la búsqueda de compromisos pacíficos y soluciones negociadas como mecanismo de resolución de conflictos, la promoción de los derechos de la mujer, y la fragilidad de la situación de los derechos humanos vinculada a las crisis políticas de Nicaragua o Venezuela, así como migratorias de Venezuela o Centroamérica. En otras palabras, al privilegiar la consolidación de regímenes democráticos, respetuosos con los derechos humanos y, en particular, de las mujeres, como ejes de la acción exterior del país, España parece poner el foco en esos aspectos que, ampliamente compartidos –al menos diplomáticamente– por las autoridades latinoamericanas, (1) diferencian al país ibérico de una China crecientemente autoritaria⁹² y tradicionalmente puesta en entredicho por sus violaciones de derechos humanos y (2) que podrían potenciar la influencia española en la región compensando el posible crecimiento de su irrelevancia en otros ámbitos, como el económico.

6. Una última nota: 2023, el año de la presidencia española del Consejo de la UE

Conviene cerrar el presente artículo haciendo una breve alusión a la presidencia española del Consejo de la UE, que comenzará en julio de este mismo año. La alusión se torna pertinente en tanto cuanto ya se ha anunciado que España buscará la priorización en la agenda de las relaciones con América Latina. Una cosa parece evidente: los seis meses de presidencia española conforman un período de tiempo (quizá) excesivamente corto como para revitalizar el vínculo EU-América Latina hasta el punto de invertir la tendencia y convertir a la UE en un actor preponderante capaz de rivalizar con China en la región. No obstante, España parece implicada, cuanto menos, en la tarea a largo plazo de emplear esos seis meses para reimpulsar aquel vínculo, el cual, como ya se apuntó, no es solo económico-comercial, sino también político, cultural y hasta lingüístico.⁹³

Así pues, el Gobierno ya anunció que, junto con la organización de la reunión ministerial en Barcelona para reforzar las relaciones con la Vecindad Sur, uno de los principales objetivos de la presidencia española radicaría en el impulso de una Cumbre UE-CELAC, una cumbre que, pese a ser bianual, no se ha celebrado desde el año 2015.⁹⁴ Se pretende impulsar también nuevos pactos de modernización en el marco de la relación económico-comercial con Mercosur y México, así como una suerte de acuerdo o alianza digital entre Europa y América Latina que gire en torno a la generación de un marco regulatorio orientado a potenciar la inversión privada europea.⁹⁵ No olvidemos que la región latinoamericana ha venido mostrando un gran interés en este último ámbito; sin embargo, China, que se ha convertido en inversor y socio comercial nuclear en este sector en la región, prácticamente monopoliza los intercambios comerciales en este campo y no tiene rival por el momento. Si asumimos que, además de lo anterior, es probable que la presidencia española del Consejo profundice también la relación en otros sectores, como el energético y el medioambiental, en el fondo esperamos que, durante su presidencia, España perpetúe esa coexistencia de líneas de acción exterior de la que hablábamos antes, conjugando una aproximación más continuista a favor de priorizar los asuntos que tradicionalmente han dominado la agenda hispano-latinoamericana (la revitalización de la Cumbre UE-CELAC

⁹¹ Gobierno de España (2021), *op. cit.*

⁹² Qiaoan, Runya y Teets, Jessica: “Responsive authoritarianism in China – A review of responsiveness in Xi and Hu administrations”, *Journal of Chinese Political Science*, vol. 25, n° 1 (2020), pp. 139-153.

⁹³ Soto y Moya, *op. cit.*

⁹⁴ González, Miguel: “España promueve una gran cumbre entre la UE y América Latina bajo su presidencia en 2023”, *El País*, 11 de julio de 2022.

⁹⁵ Hobbs, Carla y Torrealba, José Ignacio: “La Alianza Digital UE-ALC: Cómo hacer que Europa vuelva a escena”, European Council on Foreign Relations, noviembre 2022, pp. 1-27.



puede emerger como un buen ejemplo en esta dirección) con aproximaciones más reactivas al desembarco chino que podrían afectar directamente el ascenso del gigante asiático en la región (el fomento de acuerdos en el ámbito comercial y/o medioambiental y la búsqueda de una alianza en materia digital podrían ser ejemplos de ello, al redimensionar e impulsar la posición de la UE –con España a la cabeza– en la región en términos comparativos).

Una última cuestión que conviene considerar a este respecto es si, por contra, existe consenso dentro de la propia España sobre el tipo de relación que habría que apuntalar entre el país ibérico y América Latina. Aunque, como apunta Tovar, la exterior, como cualquier otra política pública, habría de someterse al debate político,⁹⁶ es precisamente la política exterior uno de los dominios que con mayor frecuencia (si bien no siempre) sortea el clima de polarización que sobresale en otros ámbitos de la disputa política. Más aún, como llegó a afirmar la propia exministra de Asuntos Exteriores y Cooperación Trinidad Jiménez, en parte, «la esencia de la política exterior no la hace el Gobierno o los partidos políticos, sino los diplomáticos, que dan las pautas de garantía, de permanencia y del más básico consenso».⁹⁷

Con todo, no podemos obviar que sí existen ciertas diferencias –algunas de mayor calado que otras– respecto al tipo de aproximación más conveniente hacia América Latina entre las distintas opciones políticas del país ibérico. En este sentido, el desencuentro más evidente viene encarnado por las posiciones de Unidas Podemos y Vox, respectivamente, que plantean modelos de interlocución con la región latinoamericana (casi) antagónicos. La formación morada ha apostado, desde sus orígenes, por la preponderancia del fomento de los derechos humanos como motor de sociedades democráticas inclusivas en la región sobre las relaciones de vertiente más económica o comercial⁹⁸ y, sobre todo, por el tejido de relaciones políticas bilaterales con los gobiernos de izquierdas latinoamericanos que, en no pocos casos, entran en contradicción con este fomento y defensa. Parece existir una lógica, no de aminorar el rol de España en la región, sino, al contrario, de potenciarlo, si bien interpretando que el importante papel que desempeña allí España ha de enfocarse en la promoción de derechos y valores democráticos, lo que, en muchos casos, entienden, redundaría en el fortalecimiento de las relaciones con los gobiernos y movimientos políticos (progresistas) «del cambio».⁹⁹ En este sentido, esta formación política ha subrayado en repetidas ocasiones el potencial de España para actuar como mediador y acompañar en la implementación de los acuerdos concernientes a las conversaciones de paz en Colombia o en las conversaciones entre «el oficialismo y la oposición» en Venezuela,¹⁰⁰ así como la singular capacidad del país ibérico a la hora de apoyar los «procesos populares» de lucha contra la impunidad y la corrupción en Centroamérica.¹⁰¹ De hecho, fue la ministra de Derechos Sociales Ione Belarra quien organizó un acto sobre los tratados de paz en Colombia en noviembre de 2021, justo después de que se otorgara la Orden de Isabel la Católica al expresidente colombiano Iván Duque, a quien, desde la formación morada, se había considerado «uno de los principales saboteadores del proceso de paz».¹⁰² A todo esto hay que añadir que la actual vicepresidenta segunda del Gobierno, Yolanda Díaz, lleva tiempo poniendo el foco en América Latina y, en los últimos meses, ha visitado Argentina,

⁹⁶ Tovar, Juan: ¿Una política exterior compartida para España?, *Agenda Pública*, 19 de abril de 2022.

⁹⁷ Jiménez, Trinidad (2011): “Política exterior de España hacia América Latina”, en Fundación Carolina (ed.), *Política exterior de España y relaciones con América Latina*, Madrid, Fundación Carolina, p.45.

⁹⁸ Alonso, Ana: “Iglesias busca aliarse con el populismo de izquierdas en América Latina”, *El Independiente*, 15 de noviembre de 2020.

⁹⁹ Alonso, Ana: “La política exterior enfrenta a Pablo Iglesias y Pedro Sánchez en el gobierno de coalición”, *El Independiente*, 1 de marzo de 2020.

¹⁰⁰ Europa Press: “Iglesias crítica a Albares por parecer “un ministro del PP” con una política exterior que causa recelo en Latinoamérica”, *Europa Press*, 8 de diciembre de 2021.

¹⁰¹ Lamo, Emilio: “Introducción”, en Real Instituto Elcano (ed.) (2019): *La política exterior del próximo gobierno*, Madrid, Real Instituto Elcano, p.2.

¹⁰² Europa Press, *op. cit.*



Bolivia, Uruguay, México o Brasil, donde ha podido reunirse con toda la esfera de presidentes izquierdistas de la región. El pasado mes de diciembre incluso asistió a un evento organizado por el Grupo de Puebla en apoyo de la vicepresidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner, evento en el que también participaron grandes figuras de la izquierda latinoamericana, como Evo Morales, Rafael Correa, Pepe Mujica, Ernesto Samper o Mario Delgado.

El extremo diametralmente opuesto viene representado por la formación de derecha, calificada como radical, Vox. El partido de Santiago Abascal se ha mostrado agnóstico, casi desde sus orígenes, respecto a la vertiente económico-comercial de las relaciones entre España y América Latina, pero, en los últimos años (el partido no fue muy prolífico a la hora de desarrollar una visión de política exterior en sus inicios), sí ha defendido, en el plano político, la necesidad de tejer nuevas alianzas y encontrar nuevos interlocutores (antagónicos con el espectro izquierdista) en la región. Así, el proyecto de la formación para América Latina queda perfectamente representado en su «alianza anticomunista», un espacio liderado por Vox que pretende convertirse en alternativa al Foro de Sao Paulo y al Grupo de Puebla (las dos grandes plataformas de la izquierda latinoamericana) y que ha conseguido atraer a importantes figuras derechistas de la región, como Eduardo Bolsonaro, Keiko Fujimori, José Antonio Kast, Ernesto Araújo, Javier Milei, o el expresidente colombiano Andrés Pastrana.¹⁰³ En este sentido, en su Carta de Madrid, la formación de Abascal publica un manifiesto que alerta sobre el «avance del comunismo» en la «Iberoesfera» (nombre con que se refiere a la región latinoamericana), que habría sido parcialmente «secuestrada por regímenes totalitarios de inspiración comunista, apoyados por el narcotráfico y el régimen cubano», y propone la fundación de una nueva organización internacional: el Foro Madrid.¹⁰⁴ Asimismo, a través de su eurodiputado Hermann Tertsch, quien asume la vicepresidencia tercera de la delegación europea en la Asamblea Parlamentaria Eurolatinoamericana (Eurolat), Vox ha asistido en los últimos años a la toma de posesión del presidente ecuatoriano Guillermo Lasso y ha sido recibido por el expresidente Álvaro Uribe en Colombia, por Keiko Fujimori en Lima, y por Jeanine Áñez en La Paz. Más aún, a través de su laboratorio de ideas, la Fundación Disenso, Vox organizó ya el año pasado los dos primeros encuentros del Foro de Madrid en Bogotá y Madrid, respectivamente, con el objeto de «salir de la trinchera» para «combatir contra el narcocomunismo que amenaza las democracias iberoamericanas».¹⁰⁵ Todo esto, unido a las constantes apelaciones a la similitud cultural y el pasado histórico común entre España y América Latina, posiciona a Vox, por un lado, a favor de una visión más continuista de la política exterior española en la región (que profundice los lazos culturales, así como el resto de intangibles que hacen único el vínculo hispano-latinoamericano) y, por otro, del papel central de España como impulsor y líder simbólico de la democracia en América Latina, si bien en este caso la defensa de la democracia se asocia directamente con la lucha contra el «comunismo» y los gobiernos izquierdistas que la amenazarían. Esto último implica, claro está, el forjamiento de alianzas y la interacción con interlocutores radicalmente opuestos a los que guardan relación, por ejemplo, con Unidas Podemos.

Partido Popular y Partido Socialista parecen ocupar posiciones más centristas en el continuo cuyos polos representan Unidas Podemos y Vox, si bien los últimos años denotan cierta tendencia de ambos partidos para asumir posturas cada vez más similares a las de las formaciones situadas hacia el extremo de su espectro ideológico. Durante décadas, ambos han entendido la región latinoamericana como una comunidad de valores e intereses que, más allá

¹⁰³ González, Miguel, Galarraga, Naiara, y Rivas, Federico: “Vox teje una alianza anticomunista en América Latina”, *El País*, 18 de octubre de 2021.

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ Calleja, Ignacio: “Vox se hace fuerte en América Latina con el primer foro contra la amenaza comunista”, *El Confidencial*, 16 de febrero de 2022.



de contribuir al propio desarrollo de España, ha aportado valor añadido en la proyección española hacia el exterior. En los últimos años, ambos partidos se han pronunciado a favor del desarrollo de una relación «de igual a igual»,¹⁰⁶ mostrando un especial apoyo a los diversos procesos de integración regional, del fortalecimiento de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, del potencial de España como interlocutor en la región en un gran abanico de sectores, y de la profundización de los intercambios económicos y de los acuerdos de libre comercio que la región mantiene con la UE y que pueden redundar en mayores volúmenes de inversión, no solo española en América Latina, sino también a la inversa.¹⁰⁷

Dicho lo cual, parece innegable que la hoja de ruta para América Latina de populares y socialistas ha venido diferenciándose progresivamente en los últimos años. Así, si bien es cierto que el PSOE nunca ha relegado a un segundo plano la cooperación económico-comercial (incluso se ha interesado por la cooperación en sectores alternativos a los tradicionales, como el medioambiente) ni la apuesta por el rol de España como agente *democratizador* y promotor de derechos humanos en la región, no menos cierto es que, en los últimos años, toma cada vez más partido a la hora de escenificar alianzas y escoger interlocutores. En otras palabras, bajo el liderazgo de Sánchez, el PSOE parece haber reforzado su perfil “progresista” internacional, alejándose de líneas más centristas en lo que se refiere a la política exterior hacia América Latina. Así, la gira de Sánchez por la región el pasado verano, por ejemplo, además de tener un componente económico, suponía un gesto político evidente: apoyar la nueva ola de la izquierda latinoamericana, en aquella visita encarnada en las figuras del colombiano Gustavo Petro y la hondureña Xiomara Castro. En ese mismo viaje, además de mostrar su simpatía por el que luego se convertiría en el presidente de Brasil, Lula da Silva, Sánchez alabó explícitamente las políticas progresistas de redistribución de la riqueza «que está promoviendo la nueva ola de presidentes [de izquierdas] latinoamericanos».¹⁰⁸ El PSOE se mantiene contrario a los regímenes más autocráticos, como Nicaragua o Venezuela, con importantes matices, (lo que, de hecho, le ha granjeado algunas disputas con sus socios de Gobierno, Unidas Podemos);¹⁰⁹ no obstante, acoge con simpatía la nueva ola de la izquierda democrática latinoamericana (encarnada, quizá de manera más palpable, en Colombia y Chile) y ofrece, como ya hizo el presidente Sánchez en aquella visita a la región, a España «como puente hacia Europa» para América Latina.¹¹⁰ Un puente que, ahora, presenta a España no solo como agente *democratizador*, sino también como fiel aliado para luchar contra la desigualdad, proteger a las clases medias y avanzar en derechos y en políticas de igualdad de género; esto es, como referente mundial de valores progresistas.

Por su parte, el Partido Popular reniega de la tendencia progresista que ha asumido la dirección exterior de Sánchez, que interpreta como un acercamiento a las posturas de Unidas Podemos, si bien también ha marcado distancias con respecto al proyecto «anticomunista» de Vox.¹¹¹ Prefiere mantener y consolidar sus alianzas con el tradicional centroderecha latinoamericano, y en su discurso conviven el continuismo que representa –como para Vox– la promoción de las líneas de acción que salvaguardan la unicidad del vínculo hispano-latinoamericano, la centralidad de los lazos económicos entre ambas regiones (así como el potencial español para funcionar como puerta de entrada a la región y aprovechar las oportunidades que emergen de un contexto singular), y la promoción de la democracia, lo que

¹⁰⁶ Lamo, *op. cit.*, pp. 2-3

¹⁰⁷ Lamo, *op. cit.*, pp. 2-3.

¹⁰⁸ Cué, Carlos: “Sánchez apoya en América Latina la nueva ola de la izquierda en la región”, *El País*, 26 de agosto de 2022.

¹⁰⁹ Alonso, *op. cit.*

¹¹⁰ Cué, *op. cit.*

¹¹¹ Muñoz, Miguel: “El PP y Vox compiten por la hegemonía de las derechas en América Latina”, *Público*, 7 de enero de 2022.



se traduce en este caso como una férrea defensa del Estado de Derecho y las instituciones liberales que ha llevado a la formación popular a mostrarse implacable contra regímenes como los de Venezuela, Nicaragua o Cuba. A menudo, de hecho, se ha acusado al propio PSOE de cierta tibieza y equidistancia en la condena de las regresiones democráticas que se han dado en tales territorios.

En relación a esta última cuestión, precisamente, la proyección del PP en la región durante el último año no deja lugar a dudas. A finales de 2021, el entonces presidente del partido, Pablo Casado, inició una gira por varios países latinoamericanos que contaban con presidentes de centroderecha (presidentes, por tanto, afines ideológicamente al líder popular). Fue el caso de Chile, Paraguay y Uruguay, donde Casado, acompañado de la máxima autoridad de cada país, defendió una «alianza hispanoamericana por la libertad» frente a la expansión global del «populismo» y se mostró especialmente duro con los regímenes autoritarios mencionados anteriormente.¹¹² Evitó, eso sí (sobre todo en el caso de Chile, donde Kast emergía como figura política clave), reunirse con representantes de la nueva derecha latinoamericana, de corte más radical. Tan solo un año más tarde, el ahora presidente Feijóo realizó un viaje similar, esta vez a Uruguay, Argentina, Chile y Ecuador, donde, de nuevo, mantuvo encuentros tan solo con líderes afines: el presidente uruguayo, Luis Lacalle, el expresidente argentino, Mauricio Macri, el presidente ecuatoriano, Guillermo Lasso, y los líderes de la coalición de Chile Vamos.¹¹³ En esta ocasión, no obstante, más allá de la rotunda condena de «los populismos y los autoritarismos de toda clase», la gira tenía un componente marcadamente más económico, incluyendo encuentros con los principales referentes del mundo empresarial, lo que remarca la centralidad del vínculo económico en la proyección latinoamericanista del Partido Popular. Es precisamente esa interconexión económica y el compromiso por una sociedad libre y democrática lo que, para el PP, en palabras del propio Feijóo, «eleva a España como el puente natural de América Latina con Europa», «cuyo ensamblaje se ha perdido en los últimos años».¹¹⁴

Así pues, en vísperas de la presidencia española del Consejo de la UE, por un lado, las iniciativas firmes que pretende lanzar el Gobierno y que conocemos hasta ahora –la apuesta por la Cumbre UE-CELAC, la creación de una alianza digital interregional, o la profundización de los lazos comerciales entre España y América Latina– no parecen suscitar, en esencia, un desagrado significativo entre las distintas alternativas políticas del país, al menos entre los grandes partidos tradicionales (no está claro, por ejemplo, que Vox, que parece haber impuesto una enmienda a la totalidad de las relaciones que impliquen algún tipo de diálogo con los «gobiernos comunistas» de la región, suscriba tales iniciativas). Por otro lado, no obstante, parece innegable que el tipo de relación y alianzas que han propugnado los principales partidos políticos españoles no solo diverge entre sí, sino que también se ha polarizado más en los últimos años (particularmente entre bloques ideológicos). Existen diferencias sustantivas respecto al equilibrio de prioridades e interlocutores legítimos en buena parte de los países de la región; algunas actitudes más continuistas respecto al fomento de los lazos culturales y la puesta en valor de un pasado histórico común son abrazadas desde la derecha, pero consideradas una forma de «tutelaje» desde la izquierda; y, aunque todas las formaciones coinciden en presentar a España como agente *democratizador*, el sentido de esa *democratización* fluctúa de forma significativa entre partidos políticos y, en especial, entre la izquierda (para la que se trata de luchar contra la desigualdad y avanzar en derechos sociales de toda índole) y la derecha (para la que se trata de defender las instituciones, el Estado de Derecho y el imperio de la ley del ataque del populismo y el comunismo).

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ Hernández, Esteban: “El viaje de Feijóo a América Latina que puede cambiar la política española”, *El Confidencial*, 3 de noviembre de 2022.

¹¹⁴ *Ibid.*



Afrontar la presidencia de un Consejo en tales circunstancias tiene efectos inciertos sobre la efectividad de esa presidencia a la hora de determinar el futuro de las relaciones entre España y América Latina y, por ende, de la coexistencia estratégica de diferentes líneas de acción exterior como respuesta a un contexto geopolítico cambiante. Dada la extensión del clima de polarización a las posiciones respecto esta región, es difícil asegurar que las iniciativas implementadas en este proceso (sobre todo aquellas que involucren a países latinoamericanos en los que cada partido ha desarrollado sus propias alianzas) vayan a definir la política exterior española hacia la región a largo plazo, especialmente si se diese un cambio de gobierno en las inminentes elecciones generales a finales de este año. No es de extrañar, pues, que la ausencia de un consenso solvente en materia de política exterior hacia una región tan relevante para los intereses de España pueda suponer el *desaprovechamiento* de una gran oportunidad para consolidar una hoja de ruta coherente y beneficiosa para todas las partes.

7. Conclusión

Las relaciones históricas entre España y América Latina siempre han resultado esenciales en el proceso de internacionalización del país ibérico. Hoy, no obstante, América Latina atraviesa por una coyuntura singular caracterizada por la mayor tensión geopolítica entre China y Estados Unidos, un contexto que se torna crucial para la región habida cuenta del auge del gigante asiático en esta zona geográfica en los últimos veinte años. La interacción chino-latinoamericana se ha intensificado –especialmente en la esfera económica– hasta tal punto que el crecimiento de América Latina se halla ciertamente vinculado al de China. A esto hay que sumar que el país asiático ha aprovechado su extraordinario peso económico para potenciar también su influencia política, diplomática y geoestratégica en la región. A la luz de sus estrechos vínculos con esta zona geográfica, este fenómeno no puede resultarle indiferente a España.

De hecho, este artículo ha sugerido que el desembarco chino en América Latina ha tenido un impacto ambivalente para el país ibérico. Por un lado, supone un riesgo significativo para los intereses españoles en tanto en cuanto el auge chino podría redundar en la pérdida de influencia de España en términos relativos, así como en una mayor proclividad por parte de los países latinoamericanos para inclinarse por consolidar sus relaciones con el actor que más fácilmente les permite insertarse en las cadenas globales de valor. Por otro, no obstante, la pujanza china en América Latina ha contribuido al desarrollo de la región, y no son pocas las instancias en que ha favorecido también la generación de sinergias y oportunidades de colaboración entre empresas y entidades chinas y españolas.

Dadas tales circunstancias, este artículo sugiere que la política exterior española ha venido conjugando tres tipos de actitudes que coexisten en el marco de la acción exterior española hacia la región latinoamericana. En primer lugar, y sin que ello implique que el resto de las posturas tengan un cariz rupturista, una actitud más continuista, que prioriza los asuntos que han ocupado un lugar privilegiado en la agenda española hacia América Latina incluso antes del desembarco chino y que continúan tornándose cruciales en modo y tono casi invariable (por ejemplo, la integración regional como eje vertebrador de las relaciones hispano-latinoamericanas). En segundo lugar, y reforzada por la visita oficial de Xi Jinping a España en 2018 y la subsecuente Declaración conjunta, una actitud que busca adaptarse a la nueva coyuntura del subcontinente mostrando la singularidad del vínculo de España con la región – así como sus ventajas competitivas para operar en la misma desde un punto de vista multidimensional– y, por ende, aprovechando la inserción china en la región como una oportunidad para potenciar la vocación de triangulación del país ibérico. Y, tercero, una actitud que, sea por medio de la profundización de los lazos económicos o de la centralidad de los compromisos políticos prodemocráticos, se torna algo más reactiva al desembarco chino, entendiendo éste como una amenaza que requiere de algún tipo de respuesta para evitar la



pérdida de influencia en la región en términos comparativos. Por último, aún están por ver los efectos que la presidencia española del Consejo de la UE pueda tener sobre esta apuesta por la coexistencia de líneas de actuación. En cualquier caso, lo que parece evidente es que, dado el clima de polarización —o, en el mejor de los casos, desacuerdo— que reina entre los distintos partidos políticos nacionales en materia de política exterior, así como la proximidad del siguiente gran ciclo electoral, la presidencia española de Consejo difícilmente marque un hito a la hora de concebir el futuro de la política exterior española hacia América Latina.

La coexistencia parece una estrategia coherente para adaptarse a un contexto geopolítico cambiante en el que España ha de seguir cultivando los (in)tangibles que le otorgaron una posición referencial en la región al tiempo que reacciona de algún modo a los nuevos retos de la misma y a la pérdida de influencia ocasionada por el crecimiento de una superpotencia como China. En este sentido, de hecho, conjugar varias líneas de acción en un entorno multidimensional alimenta una situación en que los mismos actores que compiten en un área pueden llegar a colaborar en otra, lo que complica el granjeo de competidores e incluso enemigos absolutos. La duda es, por contra, si se puede mantener esta estrategia en el tiempo, sobre todo si llega un punto en el que las dinámicas de juego de suma cero vuelven a prevalecer y las decisiones tomadas en alguna dimensión comienzan a tener implicaciones directas en la integralidad de las relaciones que se mantienen con terceras partes (especialmente China).

Bibliografía

Altmann-Borbón, Josette y Soto, Sergio. (eds.) (2022): *Dimensiones de la diplomacia china en América Latina y el Caribe*. San José, FLACSO.

Arenal, Celestino (2011): *Política exterior de España y relaciones con América Latina: iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*. Madrid, Ediciones AKAL.

Aróstica, Pamela y Granados, Ulises: “Alcances de una asociación estratégica integral: China y el caso de México”, REDCAEM, 15 de enero de 2021, en <http://chinayamericalatina.com/alcances-de-una-asociacion-estrategica-integral-china-y-el-caso-de-mexico/>

Arteaga, Félix: “La Brújula Estratégica: para proporcionar más seguridad que defensa a la UE”. Real Instituto Elcano, 7 de abril de 2022, en <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/la-brujula-estrategica-para-proporcionar-mas-seguridad-que-defensa-a-la-ue/>.

Ayuso, Anna: “The recent history of Spain-Latin American relations”, en García Cantalapiedra David y Pacheco Pardo Ramón (eds.) (2014): *Contemporary Spanish foreign policy* London, Routledge, pp.107-129.

Brito, Gisela: “La política exterior china y su proyección hacia América Latina y el Caribe en el siglo XXI: Imaginarios y representaciones geopolíticas”, *Geopolítica: Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol.9, nº1 (2018), pp.63-85.

Ellis, Evan: “Chinese Security Engagement in Latin America”, Center for Strategic and International Studies, 19 November 2020, en <https://www.csis.org/analysis/chinese-security-engagement-latin-america>



Caamaño Malagón, Javier (2022): The value of Spanish investment in Latin America. MAPFRE, en <https://www.mapfre.com/en/insights/economy/value-spanish-investment-latin-america/#:~:text=Spanish%20investment%20in%20Latin%20America%20currently%20is%20around%20%E2%82%AC150,Colombia%20on%20an%20upward%20trend>.

Casilda, Ramón: “Inversiones directas españolas en América Latina 2000-2004. Situación y perspectivas”. Documentos CIDOB América Latina, n° 5, febrero de 2005, en https://www.cidob.org/es/publicaciones/series_pasadas/documentos/america_latina/inversiones_directas_espanolas_en_america_latina_2000_2004_situacion_y_perspectivas.

CEPAL (2021): *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean*. Santiago de Chile, United Nations.

Collado, Natalia G.: China, América Latina y la vocación triangular de España. *Papeles de cuestiones internacionales*, n° 93 (2006) pp. 75-86.

Damares Lopes - Bastos Afonso, Quinet de Andrade - Perobelli Suzana, Salgueiro Fernando Latin America and China: mutual benefit or dependency? *CEPAL Review*, n° 135 (2021)

Debusmann, Bernd: The Russian bear in America’s backyard. *Reuters*, 17 September 2008, en <https://www.reuters.com/article/columns-column-usa-russia-dc/the-russian-bear-in-americas-backyard-bernd-debusmann-idUSLH39192920080917>.

Devonshire-Ellis, Chirs (2022): “China Massively Expands Diplomacy and Investments in Latin America and The Caribbean”, Silk Road Briefing, en <https://www.silkroadbriefing.com/news/2022/03/01/china-massively-expands-diplomacy-and-investments-in-latin-america-and-the-caribbean/>.

Dilipraj, E.: “China in Latin America: The Evolving Asymmetric Relations”, en Neeta Sinha Sitakanta Mishra (eds.) (2018): *Contemporary Concerns - Strategic, Economic, Cyber, Gender and Beyond*, London, Gyan Books, pp.219-235.

Ellis, R. Evan: Chinese Security Engagement in Latin America, Center for Strategic and International Studies, 19 November 2020, en https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/201119_Chinese_Security_Engagement.pdf.

Esteban, Mario : China en América Latina: repercusiones para España. *Real Instituto Elcano*, Documento de Trabajo 03/2015.

Estenssoro, Fernando: “América Latina frente a la creciente tensión entre China y Estados Unidos. ¿Hacia dónde va el mundo?”, *Revista Direitos Emergentes na Sociedade Global*, vol. 8, n°1 (2019), pp.140-157.

EUGS: *A Global Strategy for the European Union's Foreign and Security Policy*. Brussels, European External Action Service. 15 December 2019.

García Cantalapiedra, David, y Pacheco Pardo, Ramón (eds.) (2014): *Contemporary Spanish foreign policy*, London, Routledge.

García Casas, Fernando: “La América Latina-España: socios en la globalización”, *Actualidad Jurídica Uriá Menéndez*. n° 46 (2017), pp. 7-14.

Gobierno de España (2014). Ley 2/2014, de 25 de marzo, de la Acción y del Servicio Exterior del Estado. *BOE*, No. 74, de 26/03/2014.

Gobierno de España: *Declaración conjunta de la República Popular China, el Reino de España sobre el fortalecimiento de la asociación estratégica integral en un cambio de época* 28 de noviembre de 2018, Madrid: Gobierno de España, en



<https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2018/281118-Declaraci%C3%B3n%20Conjunta%20Espa%C3%BAa%20-%20China.pdf>].

Gobierno de España: Red de centros culturales. *Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación* en <https://www.aecid.es/ES/sectores-de-cooperaci%C3%B3n/cultura-y-ciencia/red-exterior/red-de-centros-culturales>.

Gobierno de España: *2021-2024 Foreign Action Strategy*. Madrid, Gobierno de España. en https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/resumenes/Documents/2021/270421-foreign_action_strategy_2021-2024.pdf].

Gracia, Jesús: *España, una nación americana*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, marzo 2016.

Hofman, Bert (2015): China's One Belt One Road Initiative: What we know thus far, World Bank, 4 December 2015, en <https://blogs.worldbank.org/eastasiapacific/china-one-belt-one-road-initiative-what-we-know-thus-far>.

Llorente, José Antonio y Vallejo, Claudio: “América Latina ante la bipolaridad Estados Unidos-China. ¿Es la hora de Europa?”, 1 de septiembre de 2021, en <https://ideas.llorenteycuena.com/2021/09/america-latina-ante-la-bipolaridad-estados-unidos-china-es-la-hora-de-europa/>.

Malamud, Andrés: “Latin American Regionalism and EU Studies”, *European Integration*, vol.32, nº 6 (2010), pp. 637-657.

Malamud, Carlos, Olivie, Iliana, y Escribano, Gonzalo: “Las relaciones España-América Latina en tiempos del Covid-19”, Real Instituto Elcano, Informe 29/2020.

“China in Latin America: Raw Materials and Unachieved Ambitions”, Robert Lansing Institute for Global Threats and Democratic Studies, 4 September 2020, en <https://lansinginstitute.org/2020/09/04/china-in-latin-america-raw-materials-and-unachieved-ambitions/>

Núñez, Leticia: “La competencia china amenaza el liderazgo de las constructoras españolas en Latinoamérica”, Alnavío, 1 noviembre 2021, en <https://alnavio.es/la-competencia-china-amenaza-el-liderazgo-de-las-constructoras-espanolas-en-latinoamerica/>.

Powell, Charles: “A second transition, or more of the same? Spanish foreign policy under Zapatero”, *South European society and politics*, vol.14, nº 4 (2009), pp.519-536.

Qiaoan, Runya. and Teets, Jessica C.: “Responsive authoritarianism in China – A review of responsiveness in Xi and Hu administrations”, *Journal of Chinese Political Science*, vol. 25, nº1 (2020), pp. 139-153.

Rubiolo, Florencia y Vadell, Javier: “China y la economía política de la pandemia en América Latina y el Caribe en la conturbada geopolítica del siglo XXI”, *Temas y Debates*, nº 40 (julio 2020), pp. 43-50.

Sanahuja, José Antonio (2006): *América Latina y la Unión Europea: estrategias para una asociación necesaria*. Madrid, Icaria Editorial.

Sanahuja, José Antonio (2010): *Iberoamérica en la Política española de cooperación al desarrollo: los dilemas entre las identidades, los valores, y los intereses*. Madrid, Marcial Pons.

Sanahuja, José Antonio (ed.) (2022): *Relanzar las relaciones entre América Latina y la Unión Europea. Autonomía estratégica, cooperación avanzada y recuperación digital, verde y social*. Madrid, Fundación Carolina.



Secretaría de Estado de Comercio: *Relaciones bilaterales España-América Latina y el Caribe 2021*, Madrid, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

Shixue, Jiang: La triangulación China-España-América Latina desde una perspectiva china. Real Instituto Elcano, ARI 04/2011.

Sitenko, Alexandra (2020): *La influencia de China en América Latina*. Santiago de Chile, Heinrich Böll Stiftung.

Stevenson-Yang, Lucy, y Tugendhat, Henry (2022) : “China’s Engagement in Latin America : Views from the Region”, United States Institute of Peace, en <https://www.usip.org/publications/2022/08/chinas-engagement-latin-america-views-region>.

Torreblanca, José Ignacio (2001): *La europeización de la política exterior española*, Madrid, Istmo.

Xiaoping, Song, Contardo, Marcos, Ricardo, Laura, y Bacchiega, Julia (2014): *Las relaciones entre China y América Latina y los enigmas de los lazos históricos*, Buenos Aires, Ediciones IRI.

Ye, Peilei, y Albornoz, Luis Alfonso: “Chinese media ‘going out’ in Spanish speaking countries: The case of CGTN-Español”, *Westminster Papers in Communication and Culture*, vol.13, n° 1 (2018).